

D. 469

2
12326

Año II

Núm. XI



REVISTA

DE

EXTREMADURA

Historia - Ciencias - Artes - Literatura

CÁCERES - MAYO - 1900

SUMARIO

Prehistoria de Extremadura. La Vega de Harnina en Almendralejo	El Marqués de Monsalud.
Los frailes extremeños en América y Filipinas	Eugenio Escobar Prieto.
Cantares	Narciso Díaz de Escovar.
Eclipse de Sol del 28 de Mayo	M. Roso de Luna.
En la playa	Luz.
Las plumas del ganso	Publio Hurtado.
Bajo el Arco de Trajano	Luis R. Varo.
Crónica regional	Un Cacerense.
Crónica general	Château.
Notas bibliográficas	X. y S.

Advertencia.— Con el último cuaderno del año se repartirá la portada é índice.

Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS
HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA
SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año	6'00 pesetas.
Número suelto	1'00 —
Número atrasado	2'00 —

La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,
Fuentenueva, 8, CÁCERES

La correspondencia administrativa al Administrador:

D. MANUEL CASTILLO,
Margallo, 46, CÁCERES

REVISTA DE EXTREMADURA

PROSPECTO

AL fundar una publicación periódica, con el título que encabeza esta hoja, es porque hemos pensado que no está tan exhausta de vida intelectual esta Región como á primera vista parece. Ni falta quien escriba (la lista de nuestros colaboradores lo publica) ni quien lea. Lo que podrá faltar acaso, será nuestro acierto en la disposición de los materiales que compongan la obra, y no pareciendo armoniosa ó bella, se nos muestre esquivo el público á quien nos dirigimos y de quien necesitamos, sin que nosotros por ello dejemos de sentir la satisfacción de haberla intentado, confiando en que otros podrán venir que la realizarán con dichoso éxito, si tienen de su parte el ingenio para fomentarla.

Vemos otras provincias donde florecen publicaciones del género de la que proyectamos, fiel reflejo de su sentir y pensar, y no poco contribuyen á los movimientos que parecen espontáneos en aquéllas, la solidaridad que resulta del consorcio feliz de las ideas vertidas un día y otro en sus páginas.

¿Por qué en Extremadura no hemos de ver cosa igual? Vengan á la REVISTA cuantos ejerciten la pluma, hijos de este suelo ó amantes de él—las puertas quedan abiertas para todos—y en estos días en que débiles perdemos los últimos pedazos de aquel mundo que hubieron de traernos sobre sus hombros colosos de esta tierra, estrechémonos la mano en la labor común, confortándonos, no tan sólo con lo que fuimos, sino atendiendo á lo presente, mirando á lo porvenir, como familia que en un rincón de la Patria busca su consuelo y tiene sus anhelos en torno del hogar.

Será esta REVISTA como un archivo donde queden guardados datos para la Historia de los pueblos de ambas provincias, reproduciendo documentos interesantes ó comentándolos, ó publicando, tal vez, otros desconocidos. De Ciencias, Artes y Literatura, aparecerán artículos en sus páginas, sin desdeñar ningún ramo del saber, y lo que tenga relación con la prosperidad moral ó material de sus pueblos, será bien recibido si no viene enturbiado por las

parcialidades políticas. Además habrá en cada número una Crónica regional, en la cual se resumirá de los periódicos locales lo que aparezca digno de apuntarse, con noticias tal vez que ellos no hayan publicado; y otra Crónica universal en que se dará cuenta de trabajos que aparezcan en Revistas nacionales y extranjeras, procurando en todo que lo útil se una con lo ameno.

El precio insignificante que señalamos á esta publicación, aleja toda idea de lucro, y como sólo atendemos á su mayor difusión, para bien y honor de Extremadura, esperamos que sea bien acogida en gracia siquiera de nuestra intención patriótica.

La Redacción.

CÁCERES 31 DE DICIEMBRE DE 1898.

FUNDADORES DE LA REVISTA

Sr. Marqués de Castrofuerte.—D. Publio Hurtado.—D. Joaquín Castel.—
D. Gabriel Llabrés.—D. Manuel Castillo.—D. Daniel Berjano.—D. Vicente Paredes.
—D. José Luis Gómez Santana.—D. Juan Sanguino.

COLABORADORES

- | | |
|---|--|
| <i>Acedo (D. Federico).</i> | <i>Jalón y Larragoiti (D. Heliodoro).</i> |
| <i>Arruche (D. César A. de).</i> | <i>Jusué (D. Torcuato).</i> |
| <i>Azuar (D. Antonio).</i> | <i>Justiniano y Arribas (D. Juan).</i> |
| <i>Ballesteros (D. Miguel).</i> | <i>Lastras y Castillo (Rdo. P. Diego).</i> |
| <i>Beer (Dr. Rodolfo).</i> | <i>Losada y Turrientes (D. José).</i> |
| <i>Benavides (D. José).</i> | <i>Lozano y Ponce de León (D. Eduardo)</i> |
| <i>Cabañas (D. Felipe).</i> | <i>Lozano Rubio (D. Tirso).</i> |
| <i>Cabello (D. Gonzalo).</i> | <i>Martín y Ortiz de la Tabla (Doña</i> |
| <i>Cañizo y Robina (D. César del).</i> | <i>Soledad).</i> |
| <i>Carretero (D. Francisco).</i> | <i>Más y de Béjar (D. Francisco).</i> |
| <i>Cepeda (D. Ramón).</i> | <i>Mérida (D. José Ramón).</i> |
| <i>Cociña de Llansó (D.^a Camelia).</i> | <i>Merino (D. Alberto).</i> |
| <i>Concha Castañeda (D. Juan de la).</i> | <i>Monsalud (Sr. Marqués de).</i> |
| <i>Coronado (D.^a Carolina).</i> | <i>Montánchez (D. Enrique).</i> |
| <i>Crehuet (D. Diego M.^a).</i> | <i>Morlesín (D. Atanasio).</i> |
| <i>Crespo Michel (D. Modesto).</i> | <i>Muñoz del Castillo (D. José).</i> |
| <i>Díaz Macías (D. José).</i> | <i>Ordóñez (D. Valeriano).</i> |
| <i>Escobar Prieto (D. Eugenio).</i> | <i>Paredes y Guillén (D. Ramón).</i> |
| <i>Fernández Grandizo (D. Pablo).</i> | <i>Pérez Bueno (D. Fernando).</i> |
| <i>Fita (Rdo. P. Fidel).</i> | <i>Pérez Toresano (D. Carlos).</i> |
| <i>Foulché Debolsé (Mr. Ramón).</i> | <i>Plano (D. Pedro M.^a).</i> |
| <i>García Núñez (D. Manuel).</i> | <i>Real (D. Enrique).</i> |
| <i>Gómez Villafranca (D. Román).</i> | <i>Rivas Mateos (D. Marcelo).</i> |
| <i>González Alvarez (D. Baldomero).</i> | <i>Rodrigo de la Cerda (D. José).</i> |
| <i>González Fiori (D. Joaquín).</i> | <i>Rodríguez Medina (D. Cayetano).</i> |
| <i>González Ocampo (D. Juan).</i> | <i>Romero de Castilla (D. Tomás).</i> |
| <i>González Serrano (D. Urbano).</i> | <i>Roso de Luna (D. Mario).</i> |
| <i>Grande de Vargas (D. Manuel).</i> | <i>Sánchez Asensio (D. Manuel).</i> |
| <i>Groizard (D. Carlos).</i> | <i>Silió y Cortés (D. César).</i> |
| <i>Hernández Pacheco (D. Eduardo)</i> | <i>Silvela (D. Eugenio).</i> |
| <i>Hübner (Dr. Emilio).</i> | <i>Torres Cabrera (Sr. Marqués de)</i> |
| <i>Ibarlucea (D. Casto).</i> | <i>Uña (D. Juan).</i> |
| <i>Isern D. Damián).</i> | <i>Vargas (D. Adolfo).</i> |
| <i>Jalón y Larragoiti (D. Eduardo).</i> | <i>Villanueva Cañedo (D. Luis).</i> |

BASES Y CONDICIONES

Los números aparecerán cada dos meses, constando de más de sesenta páginas; de manera que al cabo del año podrá formarse un tomo de cerca de cuatrocientas de clara impresión y buen papel; condiciones llenadas en el adjunto cuaderno; bien que en años sucesivos pudiera ser mejorada la publicación con dibujos, fotograbados ú otros medios que la den realce, si el público nos favoreciese.

Precios de suscripción: por un año.	6'00 pesetas
Número suelto.	1'50 —

El pago será anticipado á partir del primer número.

Anuncios en las cubiertas, á precios convencionales.

Advertencia.

La devolución del presente número, indicará la no suscripción á esta REVISTA. A los señores que se suscriban, suplicamos remitan el importe de suscripción por un año, á la Administración de esta REVISTA, con el fin de poner al corriente las cuentas y lista de suscritores de la misma.

Los que en la capital quieran anotarse como suscritores, pueden hacerlo en la Librería de D. Nicolás M.^a Jiménez, en testamentaría.

Los suscritores de fuera de la Capital, habrán de efectuar el pago, en letras del Giro Mutuo, ó de fácil cobro dirigidas al Administrador de la REVISTA DE EXTREMADURA, D. Manuel Castillo, Parras, 26, principal, Cáceres.

Los artículos que se remitan á la REVISTA para su inserción, diríjanse al Secretario de la Redacción, D. Juan Sanguino, Fuentenueva, 8, Cáceres.

No serán devueltos los originales.

~~~~~  
Suplícase el cambio á las Revistas que reciban este número, y muy especialmente á los periódicos de Extremadura.

~~~~~  
Los números aparecerán en las segundas quincenas de Enero, Marzo, Mayo, etc.

PREHISTORIA DE EXTREMADURA

LA VEGA DE HARNINA EN ALMENDRALEJO

Es un humilde arroyuelo el que abandona esta población por por el lado del Poniente y, después de cruzar casi inadvertido una no muy extensa llanura, penetra á los dos kilómetros escasos en la pintoresca Vega de Harnina, de la cual recibe nombre. A la mano derecha se levanta el llamado *Cabezo de San Marcos*, que se prolonga en aquella dirección, formando con otro menos elevado que existe al lado opuesto, el estrecho valle que encauza la corriente.

Sitio bien interesante es éste por los abundantes vestigios que conserva de haber sido poblado, y bien densamente por cierto, en la *época de la piedra pulimentada*, presentando además rastro de habitantes en otras menos remotas: *las del metal y romana*.

El *gneiss* es la roca de que se hallan formadas las dos elevaciones del terreno que acabo de indicar, apareciendo en las laderas de éstos la *micacita*, y por último, constituyendo el fondo del Valle una considerable capa de terreno de aluvión formado por los acarreos laterales y las sedimentaciones del arroyo cuyo cauce se ha ido elevando paulatinamente en largo transcurso de multitud de remotísimos é ignorados siglos.

Llaman la atención sobre la cima del citado *Cabezo de San Marcos*, dos piedras clavadas que sobresalen á dos metros del suelo la más alta, pues la otra presenta su extremidad superior partida. Alrededor de ellas, una ligera elevación del terreno forma un montículo apenas indicado, reconociéndose desde luego un *dolmen* aunque en ruina y casi destruido por completo.

Han sido estos *dolmens* en todo tiempo poderoso incentivo de la

curiosidad del vulgo que siempre ha visto en ellos algo de misterioso enigma. Y, no sin razón, que son aquellas majestuosas construcciones testimonio de la existencia de razas que habitaron nuestro suelo en épocas tan remotas que son bien modernas á su lado las más antiguas que nos consigna la Historia. Verdad que á su vez, esos constructores de *dolmens*, como pertenecientes á la *época neolítica*, son, por decirlo así, de ayer comparados con los hombres de la edad anterior ó *paleolítica*; como que son de nuestros mismos tiempos, de los que llaman los geólogos *tiempos modernos*.

Puede decirse que en cada región de la península se los conoce con nombres distintos. En nuestra Extremadura los he visto llamar *garitas*, *cuevas de monje* y en alguna ocasión *casas del moro*, nombre que hallamos asimismo en Valencia y también en Portugal, en donde se los nombra *antas* generalmente.

Son construcciones fúnebres destinadas á encerrar los restos de gran número de individuos, á modo de osarios, componiéndose de dos partes: la *cámara sepulcral* y el *tumulus*. Es la primera de forma próximamente rectangular, más bien sin afectar planta regular alguna; grandes piedras colocadas de canto y presentando caras lisas en su interior forman sus paredes y una enorme losa cubriendo la construcción le sirve de techo. El *tumulus* es un montecillo de tierra de forma cónica destinado á ocultar la cámara, á la cual se entra las más de las veces por un paso igualmente de muretes de piedras planas, cerrado por otras piedras á modo de losas ó tapas, el cual se halla asimismo oculto bajo el *tumulus*.

Todo ello ha desaparecido en la fábrica de que trato no quedando, como va dicho, otra cosa que una pequeña parte de sus costados y casi todo el pasillo de ingreso. Practicadas algunas excavaciones no he podido hallar objeto alguno, como tampoco osamentas de ninguna clase.

Es de advertir que los romanos se fijaron más de lo que hubiera sido de desear en esta clase de monumentos y fueron innumerables los que abrieron con objeto de saquear su interior, contribuyendo con ello no poco á su ruina. Dentro del gran *dolmen* de la dehesa de *La Granja*, término de Jerez de los Caballeros, uno de los más hermosos que pueden citarse en nuestra región, he hallado fragmentos de vasijas y tejas romanas. En algunas ocasiones los utilizaron como sepulcros, lo cual debe tenerse presente para no ser inducidos en erróneas suposiciones.

Algo más al Poniente, siguiendo siempre la citada cumbre, aparecen á flor de tierra las extremidades de cuatro ó seis cantos que se ven alineados, y habiendo removido la tierra entre ellos comprendida,

encontré una sepultura de forma alargada, cuyas dimensiones son próximamente dos metros de longitud por cerca de uno de anchura y poco más de profundidad; anchas losas clavadas en el fondo presentan una cara lisa hacia el interior formando como un cajón de piedra. Desgraciadamente nada encerraba.

Análogas sepulturas se han hallado en Portugal, cuya prehistoria tiene para nosotros tan extraordinario interés por ser la misma que la de nuestra región extremeña; descubriólas hace algunos años el doctor Oliveira en el Alemtejo, cerca de Odemira, haciendo referencia de ellas el señor Cartailhac. Son enterramientos de la época de transición que hoy se empieza á llamar *del cobre* y se hallaron en ellas hachas y azuelas de piedra, con más una punta de flecha y una hacha, ambas de cobre. Los huesos no habían sido sometidos á la acción del fuego. El recinto ó cavidad interior presenta en el piso una caja ó fosa de menos de un metro de anchura por el doble de longitud, abierta en la roca viva.

Por último, conócese con el nombre de *casa del moro* un extraño conjunto ó amontonamiento de piedras en que aparecen varias losas de grandes dimensiones que no bajan de dos metros de anchura por casi el doble de longitud, como derrumbadas sobre otras que las sostienen en el aire. Tal como hoy le vemos, no se presenta en tal forma que permita mirarla como construcción megalítica, aunque no sería imposible se tratase de uno de esos monumentos derribados por cualquier accidente. Así, el célebre *menhir* ó piedra alzada de Locmariaker en Bretaña, que tenía más veinte metros de altura, se vino á tierra en época reciente. En todo caso, una de las citadas rocas presenta ciertas señales que trazaron los constructores de otros muchos análogos monumentos sobre la losa que los cubre, y á veces también sobre rocas aisladas. Trátase de una agrupación de pequeñas *concauidades de forma hemisférica* y de tamaños distintos, colocadas sin orden aunque próximas las unas á las otras y conocidas por los arqueólogos con diferentes nombres, poco afortunados por cierto, como escudillas, cúpulas, etcétera. Fueron de piedra los instrumentos con que se grabaron, pues ni el bronce ni el hierro tienen dureza suficiente para labrar con tanta perfección la roca, y de ello se han hecho ensayos. Es preciso descartar toda idea de trabajo moderno, pues se han hallado en el interior de los *dolmens* en caras de las losas no destinadas á ser vistas y en piedras sepultadas bajo elevados montículos; por otra parte, su aspecto uniforme y el hallárselas lo mismo en Portugal que en España, en el centro como en el Mediodía de Francia, en los Alpes, en Suiza, en los países escan-

dinavos, en Escocia, en Inglaterra, en Dinamarca, hasta en la India y en América, les da un carácter de autenticidad sobre el cual no es necesario insistir.

A un lado de la citada *casa del moro*, una gran fosa rectangular de unos dos metros de latitud por casi el doble de largo, encerraba gran número de huesos humanos con ausencia de objetos manufacturados. La fosa, al igual que la anterior, está abierta en la roca viva. Hallábase únicamente cubierta de tierra, habiendo tenido lugar hace algunos años el hallazgo de dichos huesos.

Bajando al valle, se le ve en gran parte ocupado por los hornos de teja y ladrillo con grandes excavaciones destinadas á la extracción de tierras, facilitando aquellos profundos hoyos el estudio del subsuelo. En muchos puntos se observa en los cortes del terreno una continua capa de vasijas rotas que forman como una línea de nivel, tocándose los tiestos los unos á los otros y representando la superficie del suelo en dos épocas distintas y muy distantes, en las cuales aquellos sitios viéronse habitados y aquellas vasijas rotas se arrojaban como objetos inútiles, de deshecho, á la puerta de las viviendas, chozas estas de que no ha quedado ningún vestigio.

La primera de esas líneas ú horizontes se halla próximamente á un metro bajo la superficie actual, y la segunda poco más de un metro más profunda que la primera, lo cual indica que el depósito de los acarreos y del sedimento de la corriente que ha realizado la lenta y progresiva elevación del terreno, ha necesitado para llevar á cabo ese trabajo de un cierto espacio de tiempo, desde la más profunda línea que señala el terreno que pisaron los más remotos moradores de aquél suelo hasta la segunda, á cuyo nivel habitaron los que más tarde le ocuparon, y bastante menos desde ésta hasta la superficie actual. Qué tiempo separa aquellas dos épocas al parecer tan próximas entre sí, que figuran consecutivas en la sucesión científica de las edades y casi casi se confunden, ni la arqueología, ni la geología tienen hasta el presente medios de apreciarlo. Largo es, muy largo de todas maneras, baste decir que no es mucho lo que el terreno ha variado desde la época romana, de ello dan testimonio los fragmentos de tejas y vasijas que de esa época se encuentran sobre el suelo, como si fueran cosa de ayer, y por lo menos, han visto transcurrir diez y seis siglos. Y aun queriendo suponer que aquellos más recientes moradores hubieran sido contemporáneos de la dominación romana, siempre quedarían verosímilmente separados de sus predecesores por numerosos siglos.

Conviene advertir, que en la generalidad de los puntos excavados no se notan esas dos líneas de nivel, sino una sólo, y á veces ninguna, estando los tiestos mezclados con la tierra y no en tan grande abundancia.

Las sepulturas pertenecen á dos tipos distintos: de inhumación y de incineración; no habiéndose observado la circunstancia de estar las de una clase á mayor profundidad que las otras. Sólo he podido ver de las segundas, generalmente á un metro ó menos de la superficie actual generalmente en forma de fosa, la ceniza destacándose de la tierra vegetal, algunos cascotes de vasijas y nada más. Otras veces tienen la forma de una zanja alargada, de varios metros de longitud y medio de anchura: eran enterramientos colectivos. Acaso estas son las más antiguas, pues tengo conocimiento de una que se halló hace años á más de tres metros de profundidad, bajo toda la capa de tierra vegetal, abierta una pequeña fosa en la roca. Entre las cenizas se hallaron dos cucharas de barro.

Las de inhumación son menos frecuentes, en forma de pozo, ó sea de las llamadas *silos*. El difunto se colocaba en ellas sentado como todavía lo practican algunos salvajes de la América del Sur, pues conviene hacer notar, de paso, que hoy viven muchas razas en plena civilización neolítica. Se han hallado tan vacías de mobiliario fúnebre como las anteriores. De éstas se me ha asegurado existen también en forma de fosa.

Desgraciadamente, no he llegado á tiempo de presenciar la apertura de ninguna de estas, ni de recoger los restos que contenían, verdaderamente interesantes desde el punto de vista antropológico; todas mis prevenciones y ofertas hechas á aquellos trabajadores han sido inútiles y sin llegar á la exquisita reverencia de cierto Alcalde que hizo conducir análogos restos al cementerio de cierta ciudad que todos conocemos, grato me hubiera sido poderlos recoger librándolos de la bárbara destrucción á que los redujeron sus descubridores. Esta forma de inhumación la hallamos asimismo en Portugal.

Los *restos de cerámica* preséntanse abundantísimos como ya he indicado y los mismos tipos de vasijas en las diferentes profundidades del terreno. En las Cuevas de Palmella y en otros puntos del vecino reino se han hallado en un todo iguales; el modelo más característico tiene inferiormente la forma de un segmento esférico con anchos bordes ligeramente levantados hasta la boca. Otros, presentan el borde más estrecho y horizontal, siendo algunos en extremo planos. Todos estos trabajos cerámicos se efectuaban sin el auxilio del torno, enton-

ces desconocido, aunque verdaderamente se hallan elaborados con bastante primor. Se encuentran asimismo idénticos en Irlanda y no hay que admirarse de ver esos modelos repetidos en tan distantes países, productos acaso importados y de un origen común; que esos ejemplos los presenta á cada momento la prehistoria, pues como dice un distinguido autor, el hombre en todo tiempo ha sido más viajero y más comerciante de lo que generalmente se cree.

Gran parte de estos tiestos presentan *agujeros* que han dado no poco que pensar á los anticuarios, pues la misma particularidad se observa en sus similares de la vajilla portuguesa, irlandesa, etc. Se ha supuesto tenían por objeto suspender por medio de cuerdas aquellos cacharros; también que se trataba de agujeros destinados á sujetar con ataduras las vasijas rotas. Ambas suposiciones son verosímiles, pues respecto á la última, tengo observado que las perforaciones están hechas en el barro cocido con instrumento que ha obrado girando á modo de broca. Este aprecio con que se miraban tales objetos, confirma la sospecha de ser importados, y por consiguiente, de cierto valor. Pero hay otros que presentan las perforaciones en el fondo y esos agujeros no podían tener tal destino. Acaso servían para dejar escurrir la humedad de las viandas que en tales recipientes se depositaban.

Algunos cacharros presentan sencillas *asas* á modo de reborde saliente, ó de botón otros. Estas asas se ven pegadas en el barro crudo, algunas penetran en la pasta formando una pequeña espiga. Todos estos recipientes, como sus congéneres de otros países citados, carecen siempre de tapadera y de pie. Se mantenían derechos por medio de algunas piedras ó rodetes de ramaje.

Para concluir con la cerámica, citaré ciertas *tejuelas* ó *discos de forma circular* y tamaño variable, unas veces labrados con cierto primor, otras presentando la señal de los golpes con que se confeccionaron. Son muy frecuentes en los yacimientos prehistóricos y de uso desconocido. Otros presentan un agujero en su parte media; poseo algunos con dos. Éstos también son frecuentes, habiéndose encontrado muy numerosos en las ciudades lacustres de Suiza, Alemania, Italia, etcétera. En este último país se les nombra *fusaiolas*, nombre con el que se les conoce generalmente, suponiendo formaban parte de los husos de hilandera.

Son asimismo de interés ciertos *colgantes* ó *amuletos de barro cocido* y forma prismática, ligeramente achatados, de unos diez centímetros de longitud, término medio, presentando dos agujeros á cada extremidad, ó uno á cada lado y alguna vez uno á un lado y dos al

opuesto. Son bastantes característicos de esta vega y no raros, teniendo yo cerca de un centenar de ellos.

Curiosas en extremo son dos *cucharas de barro* allí encontradas, poseyendo una de ellas el distinguido coleccionista de esta ciudad mi amigo D. Antonio Martínez de Pinillos, de quien tengo la otra que poseo. Ambas han perdido el mango viéndose claramente la rotura y tienen cinco centímetros de longitud.

Los indios del Perú tenían entre sus objetos usuales las cucharas al tiempo de la conquista de nuestro insigne Pizarro, como lo atestigua una que existe en el museo de San Germán, cerca de Paris, procedente del cementerio de Ancón; hoy mismo las poseen de hueso los naturales de la Groenlandia y ciertas tribus de la América del Norte. Procedente del Bósforo Cimeriano existe una de plata, probablemente del siglo III, antes de Nuestro Señor, y del precedente, ó sea del IV, se guarda una de bronce chapeada de oro en el museo de Stuttgart.

Las nuestras se relacionan estrechamente con una encontrada en Argecilla (Guadalajara). Semejantes halláronse en Francia hace muchos años, en Chassey (Saona y Loira) y en el Sena, desconociendo su paradero.

Las *hachas* son *de ofita*, roca que no existiendo en el país se importaba de lejanos yacimientos; pertenecen á las llamadas *hachas-martillos* y constituían el arma y el útil por excelencia de las gentes que poblaron la Vega de Harnina. Encuéntrase con verdadera abundancia, no con tanta ya como en otros tiempos. En mi colección poseo unas doscientas, número que siempre va en aumento y en verdad no es nada para las que allí han brotado y se han tirado y perdido. Su forma es plana, teniendo solamente pulimentado el filo y lo más saliente de la superficie; la parte posterior forma talón ligeramente redondeado, presentando el desgaste propio de haber sido utilizado como martillo. Labrábanlas de unas lajas planas de forma trapezoidal, verdaderos embriones que eran sin duda traídos por el comercio. El pulimento se obtenía frotando las caras en una piedra dura acanalada en que se derramaba agua mezclada con arenas de cuarzo. El desbaste de la piedra se obtenía primeramente con *percutores*, cantos *de cuarzo* con que se la golpeaba convenientemente. Hállanse estos en Harnina en grandes cantidades.

Las *hojas ó cuchillos de pedernal*, son frecuentes. Su forma es recta, los *bordes* biselados, paralelos, como también sus caras anterior y posterior; algunos he hallado por excepción, de *cuarcita*.

Los *instrumentos de hueso* se reducen á *punzones*, unas veces hue-

sos de ave con punta afilada, otros afilados en toda su longitud y de forma plana. Estos punzones son característicos de las edades de la piedra; los de metal, una vez conocidos, hubieron de desterrarlos pronto. Se labraban como las hachas en *piedras aguzaderas*, de tamaño conveniente, teniendo una en mi colección.

Las *puntas de flecha* se presentan muy raras veces. Sólo he hallado algunas de pedernal en forma de hoja de olivo y otra con lengüetas ó apéndices laterales.

He nombrado las *rodajas perforadas* de barro cocido y también se hallan de piedra, poseyéndolas de *micacita* de siete ú ocho tamaños, desde 3 hasta 40 centímetros de diámetro, y aunque su aspecto es de completa semejanza, la gran diferencia de sus dimensiones no permite atribuirles un mismo destino. Las mayores se las supone contrapesos de telar, pues la industria textil fué ya conocida de los pueblos neolíticos. Las pequeñas pudieron utilizarse en redes de pesca ó cualesquiera artimañas para cazar pájaros.

Han llamado la atención ciertas *piedras labradas de forma cilíndrica* encontradas en las cuevas de Cascaes, cuyo uso se ignora; también de Harnina tengo algunas, cantos rodados al parecer á los que se ha dado esa forma. Otras la tienen aplastada, habiéndose adelgazado hacia sus extremidades, guardando cierta semejanza con algunas que existen en el museo de la Escuela Politécnica de Lisboa.

Por último, un utensilio enteramente curioso que no le conozco igual es una especie de *agitador de pizarra*, de 40 centímetros de longitud con 8 de anchura, á la parte inferior y más estrecho á la opuesta, que forma empuñadura. Parece destinado á remover los alimentos sometidos á la acción del fuego. Guarda su forma relación con los agitadores de pino encontrados en los palafitos ó habitaciones lacustres de Suiza; aquellos tenían por objeto la elaboración de la manteca.

Conocían aquellas gentes el cultivo de los cereales elaborando pan de trigo y de centeno. Los granos se molían en piedras de cuarzo que presentan una superficie ligeramente cóncava en el sentido longitudinal. Otra piedra análoga en forma de segmento esferoidal, obraba sobre la primera. Son muchas las que tengo recogidas en aquellos sitios.

Mas no son solamente las necesidades de la vida las que aparecen entre los vestigios de aquellos remotos habitantes; también el Arte se presenta en dos objetos que he podido descubrir y poseo. Es el uno, rodaja de pizarra gris, de ocho centímetros de diámetro, en que con seguro pulso, se ve grabado el Sol de forma circular con ocho rayos divergentes, cuatro mas largos en cruz y los cuatro mas cortos en los

intersticios de los primeros, todo ello con una perfecta noción de la simetría. Bajo el Sol, un árbol ostenta su tronco y sus ramas. Por el opuesto lado vése una cigüeña trazada con sencillez y primor.

La segunda piedra, en forma de pirámide cuadrangular truncada, es de *jadeita*, de dos centímetros de altura, ostentando en cada una de sus caras un animal grabado en hueco, caballo, gamo, etc., y en la base dos que son al parecer un ciervo y un ganso. Se les ha negado generalmente el instinto artístico á las generaciones neolíticas, instinto que tan claro se reveló en la anterior edad paleolítica de que dan muestras figuras de hombres y animales hábilmente trazadas en hueso, entre otras el célebre *reno de Thainingen*, que se admira en el museo de Antigüedades nacionales de San Germán. Creo que el instinto artístico es innato en el hombre y difícilmente ha podido obscurecerse en ningún tiempo.

No pierdo la esperanza de alguna feliz casualidad que me permita recoger semejantes y más numerosos objetos en el sitio y en la forma que los dejaron sus remotos dueños, constituyendo segura base para el estudio de las interesantes edades que nos presentan en la Vega de Harnina testimonio de su existencia, hallando en las mismas sepulturas elementos para poder fijar con exactitud la edad á que pertenecen y las particularidades que puedan ofrecer.

Por lo que de momento puede juzgarse, tenemos allí representada la civilización dolménica en todo su esplendor, con más la forma desusada del sepulcro colectivo, ú osario, abierto en la roca viva. Tenemos el enterramiento forrado de piedra de la época de transición.

En la vega, las fosas de quemadero, probablemente contemporáneas de los tiempos en que se incineraba en los *dolmens*, la postrera época de ellos. Después, este rito exótico desaparece para volver á las antiguas prácticas, y se nos presentan las sepulturas de *silo*, propias de la civilización ibérica y mezclados con estas y con aquellas *el cobre y el hierro*.

Entre el valle y la altura, la imagen del *pueblo rey* parece guardar aquel campo del eterno reposo de los siglos. Sobre ligera elevación los enterramientos romanos con sus vasijas de barro y sus pomos de vidrio.

EL MARQUÉS DE MONSALUD

Electo de la R. A. de la Historia.

LOS FRAILES EXTREMEÑOS EN AMÉRICA Y FILIPINAS

L malogrado cronista Barrantes, en una de sus mejores Narraciones Extremeñas, hablando del olvido á que están relegadas las heróicas empresas de nuestros misioneros, dice: «Entre nuestros mismos literatos, es raro por demás el que sabe que hay en el mundo un hermosísimo pedazo de tierra española, cuya historia está encerrada en los cronicones religiosos, y cuyos conquistadores han sido frailes humildes, que ni siquiera soñaron atravesar con su celebridad el inmenso Océano.» Poco antes, en el mismo artículo, comparando á los conquistadores con los misioneros, añade: «.....el misionero se les sobrepuso y realizó tan por completo como el país y las razas se lo permitían, el ideal eminentemente cristiano y filosófico, que dejara Isabel la Católica trazado en su testamento. Sudarios de olvido envuelven la memoria de aquellos apóstoles por lo común, mártires de la verdad y la fe, merced á la incuria de los escritores extremeños, nunca bastantemente censurada y es triste cosa por cierto, haber de aplicar á una tierra en todo tan fecunda, lo que de España dijo un escritor famoso: *«que no ha tenido tanto cuidado de escribir sus hazañas como de hacerlas»*.

A evitar, en la pequeñez de nuestras fuerzas, la repetición de tan justa y sentida queja y con el deseo de estimular á la estudiosa juventud extremeña, á desenterrar nuestras pasadas glorias, se encaminan estos artículos asaz incompletos por no tener á la vista las crónicas de las órdenes religiosas y las numerosas historias del descubrimiento y conquista de América y Filipinas, contando únicamente con ligeros apuntes tomados con otro objeto en la rica Biblioteca provincial de

Cáceres. Nuestros lectores han de perdonarnos que abordemos con tan escasa preparación el vastísimo tema que encabeza este artículo.

Sabido es que la conquista material y espiritual de América, sobre todo la del territorio mejicano, se desarrolló de una manera uniforme y no dió un paso la primera sin asociarse de la segunda. Extremadura envió sus guerreros y sus frailes y si asombraron al mundo los primeros con sus hazañas, las de los segundos no fueron menos admirables y dignas de loa. Secundando los altos pensamientos de Isabel la Católica llevaron á las colonias nuestros frailes los grandes principios de la civilización cristiana y sacaron con ellos á los pobres indios de la ignorancia y abyección en que vivían. No sirvieron de obstáculo á su celo la falta de puentes para atravesar aquellos caudalosos ríos, ni la escabrosidad de las montañas, ni la falta de recursos, ni el estado salvaje de los habitantes. Más aún, aquellos humildes religiosos, ante las amenazas de crueles y soberbios aventureros, levantan con energía su voz no sólo para condenar la idolatría y los sacrificios humanos, sino también para enseñar á los indios que tenían igual origen é idéntico destino que sus conquistadores, los hijos del Sol, según ellos les apellidaban.

¡Coincidencia singular! Los mejicanos que con tanta docilidad abrazaron el Evangelio predicado por nuestros frailes, son favorecidos en aquellos mismos días, en 1531, con la milagrosa aparición de la Virgen Santísima en las alturas del Tepeyac y agradecidos á tan singular beneficio, designan á los pocos años este Santuario con el título de Nuestra Señora de Guadalupe, la patrona de Extremadura. ¡Lazo santo de unión entre los dos pueblos que perseveran á través de los siglos y de las desventuras que han llovido sobre ambos!

Renunciamos con pena á seguir el hilo de tan hermosas consideraciones, porque es corto el espacio de que disponemos y prescindimos por igual motivo de entrar en averiguaciones sobre si acompañaron á Colón en su segundo viaje algunos religiosos extremeños. Nuestro objeto principal se reduce á llamar la atención sobre las misiones que salieron de Extremadura y sobre aquellos de sus frailes que más descollaron en América.

Al partir en 1502 para la Española como Gobernador el recto y prudente extremeño Frey Nicolás de Ovando, Comendador de Lares, con el espinoso encargo de cortar el desorden allí introducido por los hermanos de Colón y los levantiscos Roldán, Hojeda y Bobadilla, entre las instrucciones, que le dió la incomparable Reina D.^o Isabel la Católica, figura la siguiente: «Que todos los indios de la Española fue-

sen libres de servidumbres, y que no fuesen molestados de alguno, sino que viviesen como vasallos de los reinos de Castilla y que procurase que en la Santa fe católica fuesen instruidos». Para mejor cumplir las órdenes de la Reina, llevó el Comendador diez Religiosos franciscanos, de los que siempre fué muy entusiasta. Iba al frente de ellos Fr. Alonso de Espinar. Durante los ocho años de su gobierno, les dispensó ilimitada protección, asegurando Herrera, en su Historia de Indias, que Ovando les levantó un Convento en Santo Domingo y otro en la Vega «donde tenían algunos muchachos indios que doctrinaban y enseñaban á leer y escribir». Los cronistas no nos dicen si eran extremeños estos religiosos; es de suponer que sí, porque consta que la mayoría de los que sirvieron á Ovando en el gobierno de la Isla, eran paisanos suyos.

Llegamos después de estos precedentes á la más genuina Misión extremeña, debida muy principalmente á las singulares dotes de gobierno que brillaron en Hernán Cortés. Devotísimo de la Orden franciscana y conocedor desde sus primeros años de las cualidades que adornan á estos religiosos, para atraerse el cariño de los pueblos, se fijó en ellos como elemento principal de civilización y á la vez de seguridad para sus conquistas. Al dar cuenta al Emperador de su completo triunfo en el Imperio mejicano, escribió también al Ministro General de los franciscanos pidiéndole religiosos y ofreciendo para su sostenimiento, además de su apoyo, los diezmos de aquel vasto y fértil territorio. El Emperador y el Papa aceptaron con entusiasmo las proposiciones de Cortés.

Era entonces General de la Orden Fr. Francisco de Quiñones, poco después Obispo de Coria, y uno de los hombres más notables de su siglo. Hijo del primer Conde de Luna y nieto del famoso D. Alvaro de Luna, renunció al brillante porvenir de su casa y vistió el humilde sayal franciscano en 1493, cuando solo contaba 18 de edad. Sus virtudes y talento le llevaron á los puestos más importantes de la orden y finalmente, en 1523, el Capítulo General de Burgos le confirió el de Maestro general de la misma.

En medio de las árduas tareas de este cargo y la especial que tenía de proseguir la Reforma de la Orden con tantos bríos emprendida por el Cardenal Cisneros, le sobró tiempo y acierto para ayudar á sosegar las alteraciones promovidas por las Comunidades de Castilla. También, cuando el saqueo de Roma y prisión del Papa en 1527 por el condestable Borbón, la intervención de Fr. Francisco de Quiñones, como Embajador del Papa Clemente VII para ajustar la paz en aquellas difi-

ciles circunstancias, fué tres veces coronada con el más feliz éxito. Por tan señalados servicios fué creado Cardenal en 1527 y tres años más tarde Obispo de Coria, cuya mitra renunció en 1533.

Acariciaba este religioso la idea de pasar á América á la predicación del Evangelio y obtuvo á este fin autorización del Papa, pero sus nobles propósitos quedaron frustrados con el nombramiento de General que le otorgó su Orden.

Ya que no pudo ser misionero de aquellos remotos pueblos, fué el instrumento de que se valió Dios para escoger los primeros franciscanos que entraran en Méjico. Hallábase visitando los conventos de Extremadura y el 24 de Octubre de 1523, cuando presidía el Capítulo de la provincia de San Gabriel en Belvís, recibió la carta de Hernán Cortés que anteriormente hemos citado. La respuesta fué cual correspondía á la caridad ardiente de un franciscano, esto es, *prometiendo desde luego los obreros que se le pedían y reusando al mismo tiempo los diezmos ofrecidos*. Quiñones, conocedor como pocos de lo espinoso de esta empresa y de las condiciones de todos sus subordinados, se fija en la ejemplarísima provincia de san Gabriel, casi exclusivamente *extremeña*, y tan extendida por nuestra región en aquella época que pasan de treinta los conventos en la misma fundados. De ella elige los trece primeros frailes que envió á Cortés. Con la bendición del Papa y el aplauso del Emperador, salieron de España estos religiosos el 25 de Enero de 1524. No podemos menos de copiar aquí algunos párrafos de la notabilísima Carta que en aquellos momentos de despedida les dirigió Quiñones, ponderando la importancia del cargo que llevaban á América: «Fr. Francisco de los Angeles, Ministro General, etc., á los venerables Padres Fr. Martin de Valencia y á los otros doce de la misma orden, Salud y paz en el Señor: Por cuanto yo tengo suficiente noticia y experiencia de vuestra aprobada vida é idoneidad y confío en la divina bondad os conceda su auxilio y favor para que como soldados suyos, hasta dar la vida, publiqueis y defendáis su santa fe.... Vais á las Indias, dichas vulgarmente de Yucatán, Nueva España ó Tierra firme, á convertir á aquellas gentes, que por no tener conocimiento de Cristo, están sumergidas en la tenebrosa ceguedad de la idolatría y viven en la miserable servidumbre de Satanás».

Llegaron á Méjico estos trece conquistadores espirituales el 15 de Mayo del mismo año, siendo recibidos por Cortés con extraordinarias demostraciones de respeto y alegría, que no escaseó en adelante. Al construirse el grandioso convento de San Francisco, el insigne extremeño se reservó costear él solo la capilla mayor.

No es tarea fácil reducir á breve espacio la vida de aquellos incansables misioneros, ni seguirles paso á paso en sus luchas contra la superstición, la barbarie y la resistencia de los indios á entrar en las costumbres civilizadas. Iba al frente de la misión el austero y celoso Fr. Martín de Valencia, procedente del antes citado convento de Belvís, y dan mucha luz sobre sus apostólicas tareas unas cartas suyas, publicadas en Medina del Campo en 1543 por Pedro de Castro. En una de ellas, fechada en 1532, afirma que cada misionero llevaba bautizados más de 100.000 indios, que habían destruido multitud de ídolos y desterrado la sangrienta práctica de ofrecer á los dioses todos los años 20.000 corazones. Añade que, al lado de cada convento, levantaban una escuela, y que todos los frailes, menos él, poseían con perfección la lengua del país. Da también la interesante noticia de haberles enviado la Emperatriz seis señoras, muy piadosas, que cuidaban de más de mil mujeres entre niñas y ancianas.

Al leer estas cartas nos convencemos de la verdad que encierra, al menos en su último extremo, la afirmación de algunos escritores antiguos que, hablando de conquistas, decían que los alemanes en sus colonias levantaban ante todo un castillo, los ingleses una factoría, los franceses un salón de baile y los españoles una iglesia, debiendo añadir, para ser justos con nosotros, que no olvidábamos las escuelas y los talleres.

Los aventureros y especuladores cuyo pensamiento único eran las riquezas y honores, molestaron mucho á Fr. Martín por el tiempo que detenía á los indios en la escuela para enseñarles lectura, escritura y Doctrina Cristiana. No olvidemos tampoco que aquella enseñanza era completamente gratuita. La abnegación de los frailes contrasta notablemente con la avaricia de aquellos infames que á todas horas querían tener al pobre indio trabajando en las minas. Por eso aquellos infelices se mostraron inconsolables en la muerte del benemérito religioso, á quien miraban como padre, ocurrida en 1534. Tres veces pidió permiso para ir á las misiones de Africa y otra á las de la China y los superiores se la negaron convencidos de los grandes beneficios que reportaba su estancia en América.

No menos heroico fué el comportamiento de los compañeros de Fr. Martín. Más que la ciencia, de la que dieron valiosa muestra, como luego veremos, les ayudó á ganar desde luego el corazón de los indios, la indiferencia, ó mejor dicho el desprecio con que miraban las riquezas por otros miradas con insaciable codicia. El indio quedaba subyugado y no se cansaba de admirar la humildad y servicios que le

otorgaba el misionero, mientras huía con espanto del aventurero, casi siempre cruel y despreciativo.

Una observación y no de escasa importancia, me ocurre en estos momentos. El héroe de la penitencia, el maestro de la vida espiritual en el siglo de más fervor religioso, nuestro popular San Pedro de Alcántara, en los años que precedieron á esta misión vivió en los conventos de Belvís y Nuestra Sra. de los Angeles, desempeñando en el último por dos veces el cargo de Guardián. Precisamente de estos conventos salió el mayor contingente de la misión que nos ocupa. Nada tiene, pues, de extraño, si atribuimos á los ejemplos y exhortaciones del Santo extremeño, el heroico valor conque una y cien veces lucharon á brazo partido contra los opresores de los indios. Admirable es su paciencia, ante los desaires y atropellos que sufrieron en América y más todavía la constancia conque una y varias veces vinieron á España y Roma á interceder por los indios y pedir alivio en los tributos. Carlos V no sólo les atendió, sino que, á fin de premiar tan extraordinarias virtudes y servicios, quiso presentar para el Arzobispado de Méjico, en la vacante del P. Zumárraga, á uno de ellos, Fr. Francisco de Soto, y los demás para otros Obispados. Renunciaron todos unánimes tan altas dignidades, prefiriendo á ellas el seguir cuidando de los indios; lo mismo exactamente que nuestro San Pedro de Alcántara, anteponiendo su amado retiro del Palancar, al honorífico cargo de Confesor del Emperador.

Como la necesidad de misioneros se hallaba en proporción á las conversiones cada día más numerosas, en cada uno de estos viajes llevaban otros hermanos. En una de estas ocasiones, en 1529, Fr. Luis de Fuensalida llevó á Méjico veinte franciscanos de la citada provincia de San Gabriel, entre ellos á Fr. Lorenzo de Villanueva, natural de Villanueva de Barcarrota; sucesor de San Pedro de Alcántara en la Guardianía de Nuestra Sra. de los Angeles.

El suceso milagroso, que ya hemos citado, de la aparición de la Virgen de Guadalupe á un indio convertido por el más popular de los primeros misioneros, Fr. Toribio de Motolinia, fué el medio de que se valió la Providencia para dar más poderoso empuje á las Misiones. Y no queremos hacer caso omiso del interesante detalle de haber servido de intérprete entre el indio y el Arzobispo de Méjico, un extremeño, el austero Canónigo D. Juan González, natural de Valencia de Mombuey, quien, poco después, renunciando su prebenda, se unió á los franciscanos para continuar trabajando en la conversión de los indios. El gran Felipe II hacía tanto aprecio del ilustre extremeño, que

escribió al Virrey de Nueva España para que mirase por él con especial cuidado y le proveyese de todo lo necesario para su sustento y la benéfica obra en que se ocupaba.

No es posible en los reducidos límites de un artículo seguir el desarrollo de las Misiones. Basta dejar consignado, para apreciar su importancia, que sólo en el siglo xvi los Franciscanos contaron en ellos once Provinciales, tres Comisarios Generales, tres Obispos y otros tantos Mártires.

Muy incompleta es la siguiente lista, pero, si en ella se fijan nuestros lectores, se convencerán de que los extremeños brillaron á incommensurable altura en aquellos lejanos países: Fr. Diego de Medellín, fué Obispo de Chile; Fr. Antonio de Salcedo, de Cuba; Fr. Andrés de Carvajal, hijo de Alcántara, Obispo de Puerto Rico y luego Arzobispo de Santo Domingo; Fr. Pedro Cabezudo, de Azuaga, Obispo de Chile; Fr. Pedro de Feria, Obispo de Chiapa; Fr. Luis de Zapata, del convento de Hornachos, Obispo de Cartagena de Indias y más tarde Arzobispo de Nueva Granada; Fr. Marcos Ramírez de Prado, tío del famoso diplomático del mismo apellido D. Lorenzo, hijo de Zafra, Obispo de Me-Moacan; Fr. Antonio de San Miguel, de Lobón, Obispo de Chile.

Obtuvieron la palma del martirio muchos franciscanos: los más conocidos, son: en el Yucatán, Fr. Lucas Guillén, de Garrovillas; en Nicaragua, Fr. Juan Pizarro, de Llerena; en Chile, Fr. Juan de Tovar, de Hornachos, y en la Florida dos pacenses, Fr. Tomás de Badajoz y Fr. Blas Rodríguez.

Carecemos de tiempo para formar el catálogo completo de los más ilustres franciscanos extremeños. Por hoy nos limitamos á consignar los nombres de cuatro celosos Provinciales, Fr. Martín de Sande y Fr. Gaspar de Laredo, de Ceclavín; Fr. Pedro Jiménez, de Villar del Rey y Fr. Martín Collado, del Collado. Se distinguieron como elocuentes oradores é infatigables propagandistas, Fr. Miguel, de Valencia de Alcántara; Fr. Diego de Olarte, de Medellín, que de soldado de Cortés se transformó en misionero; Fr. Miguel y Fr. Pedro, de Garrovillas; Fr. Francisco Jiménez, de Santa Marta; Fr. Domingo, de Villas Buenas; Fr. Miguel, de Moraleja; Fr. Francisco, del Pedroso; Fr. Miguel, de Torrejoncillo; Fr. García, de Salvatierra, y Fr. Francisco de la Rocha, de Badajoz. No renunciamos á detallar algún día la campaña civilizadora y las penalidades á que estuvieron sujetos estos héroes de la popular y esclarecida orden Franciscana.

No se crea, por lo que llevamos apuntado, que los demás institutos

religiosos dejaron de dar su contingente de extremeños á las misiones. Es cierto que su número fué más reducido, sin duda por contar en esta región con menos conventos, pero los que registra la historia rayaron á igual altura que los franciscanos. Fr. Tomás Ortiz, del célebre convento de San Esteban, de Salamanca, donde tuvo Colón la más bondadosa acogida, fué natural de Calzadilla, pueblo contiguo á Coria, y, después de haber misionado en Méjico en 1526 y regresado de España, vuelve de nuevo en 1529, al frente de veinte religiosos de su orden, con el título de Protector de los indios, llamado por el Virrey Fr. García de Loaisa, dando principio á sus apostólicas tareas en Nueva Granada por el departamento de Santa Marta, de donde fué primer Obispo.

Otro Dominicó, no menos entendido y celoso que el anterior, tenemos en Fr. Tomás, de Casillas de Coria, compañero del célebre Fr. Bartolomé de las Casas, de quien fué sucesor en el Obispado de Chiapa. En 1544 salió de Salamanca presidiendo una misión de 45 religiosos. Era tan activo é incansable, que después de predicar á diario la doctrina evangélica, extendía sus trabajos á pacificar las frecuentes disensiones entre los españoles, llegando muchas veces hasta ponerse al frente de las tropas. Dieron extraordinario lustre á su orden y gloria á la patria, Fr. Bernardo, de Alburquerque, rigiendo el Obispado de Oaxacã, Fr. Vicente de Valverde el de Panamá y Fr. Gerónimo Loaisa y Carvajal, de Trujillo, el Arzobispado de la Ciudad de los Reyes, en el Perú, y Fr. Jacinto de Carvajal, de Plasencia, misionando en Venezuela.

Son mencionados con elogio en las Crónicas el Trinitario Fr. Francisco Ramírez Sánchez, natural de Arroyo del Puerco, Obispo de Panamá; el Agustino Fr. Francisco de Almaraz, de Plasencia, Obispo de Paraguay y el brocense Frey Pedro Gutiérrez Flórez, de la Orden militar de Alcántara, Arzobispo de Santa Fe de Bogotá.

De la Compañía de Jesús contamos á los Padres Alonso Nieto, de Herrera, en Córdoba de Tucumán; á Diego González Holguín, de Cáceres; Salvador de la Puente, de Coria, y Diego Ortiz, de Plasencia, en Méjico, este último martirizado por los salvajes.

Sin embargo de la vida laboriosa de estos pobres misioneros, robando horas al descanso, pudieron algunos de ellos escribir apreciables libros, muy buscados en la actualidad. En letras de oro quisiéramos escribir esta gloriosa página de los Institutos religiosos, que arrojamos á la cara de los que á diario se empeñan en denigrarlos.

Bien á pesar suyo tienen que reconocer que los primeros libros,

las primeras escuelas y los primeros talleres en América fueron obra de nuestros misioneros, entre los cuales ocupan preferente lugar los hijos de Extremadura. Fr. Juan de Rivas, uno de los doce compañeros de Fr. Martín de Valencia, escribió un Catecismo y varios libros piadosos en lengua mejicana; Fr. Francisco Giménez, ya citado como natural de Santa Marta, es autor de una Gramática y Diccionario mejicanos. El jesuita cacereño Diego González Holguín publicó las siguientes obras: Gramática de la Lengua quichúa usada en el Perú—Lima—1607; Vocabulario de la misma lengua—Id. 1608; Los privilegios concedidos á los indios—Id. 1608.—Fr. Bartolomé de Burguillos publicó las Constituciones de la provincia de San Diego. Al hablar de Filipinas nos ocuparemos de otros escritos no menos interesantes de este Padre. Finalmente, debemos á Fr. Gregorio Bolívar, hijo de Plasencia, una Historia de América y la *Historia rerum medicarum Novi Orbis*.

No siendo nuestra pretensión la de formar un catálogo bibliográfico, y sí únicamente dejar consignado que los Religiosos extremeños en el Nuevo Mundo figuraron en primera línea como escritores, hacemos caso omiso de otros muchos, y damos fin al presente artículo, reservando para otro exponer la intervención extremeña en las misiones de Filipinas.

En estos días de infortunio, en que lloramos la desastrosa ruina de nuestra dominación colonial, se aminora en parte el dolor, volviendo la vista á la hermosa época de nuestra grandeza, época de unión íntima entre la Iglesia y el Estado, que enseña con claridad á todos de lo que son capaces los pueblos cuando se mueven impulsados por el suave soplo de la Fe, y esperamos que nuestro pueblo torne á seguir aquellas corrientes.

EUGENIO ESCOBAR PRIETO,

Deán de Plasencia.

CANTARES

I

Por la cuesta del olvido
es muy difícil subir,
¡cuando se llega á la cumbre
se comienza á ser feliz!

II

Mucho á la muerte he temido
y ahora la muerte deseo,
¡qué dulce será la muerte
si me la dás en un beso!

III

Dios hizo libre tu alma
para querer en la tierra,
¡el mundo le puso leyes
y el alma las pisotea!

IV

Al pie de aquel juramento
con sangre estaba tu firma,
¡también la sangre se borra
como se borra la tinta!

V

El cura de mi parroquia
cuando te ve reza á Dios,
¡que hasta verte una vez sola
es ya mucha tentación!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

ECLIPSE DE SOL

DEL 28 DE MAYO



ENTRE las inscripciones cuneiformes que enriquecen al Museo Británico, figura la relación de un eclipse de Luna en un famoso ladrillo que los PP. jesuitas Strassmayer y Epping han descifrado, haciéndole remontar al séptimo año de Cambises, el 14 Tamuz á las 3 h. 20 m. después de anochecido, el 522 antes de J. C. Cuando pasen los siglos y ni huella quede en el planeta de todo lo que en nuestro derredor hoy vive y se agita, acaso algún bibliófilo sabio encontrará la coincidencia singularísima del gran eclipse total de Sol de 28 de Mayo, inaugurando—si la palabra vale—la feria de Cáceres, en el año santo de 1900 y la encontrará consignada, cual en caldeo jeroglífico, en nuestra REVISTA DE EXTREMADURA.

¡Cuán imponente es un eclipse de Sol y qué sorpresa rayana en la superstición religiosa, acogería el cumplimiento del primer vaticinio de ellos, hecho por Tales de Mileto, hacia el 640 antes de J. C.!

Predecir un eclipse; emplazar por decirlo así al astro rey para día y hora determinados, en que se le ha de ver apagarse rápidamente en los cielos, víctima del conjuro misterioso del sabio, dejando, en lugar de su luz vívida, el siniestro color violáceo de la muerte, que baña y como empapa árboles y rocas, animales y edificios, cielo y tierra, es cosa, en efecto, más de dioses que de hombres, porque á los míseros

pigmeos que Micromegas de Voltaire tenía que observar con una lente en las arrugas de su mano enormísima, no debía de serles asequible un conocimiento tan profundo de la máquina de los cielos.

Y sin embargo, el complejo sistema solar está tan conocido por los astrónomos como un vulgar aparato de relojería. Los planetas en sus recíprocas atracciones variables: la Tierra y sus diez movimientos: la Luna y su marcha en el espacio, describiendo su curva ondulada en derredor del Sol, al girar en torno de la Tierra; el Sol mismo, en su carrera inconcebible de más de 200 kilómetros por segundo hacia sus congéneres del Águila y de Hércules; todo, en fin, cuanto integra el gran conjunto del sistema está medido, aquilatado y previsto con precisión inaudita.

Dígalo si no el eclipse que se avecina.

Pocos minutos antes de sonar las doce del día en los relojes de nuestras torres, la Luna, que avanza en el cielo silenciosa é invisible, comenzará á proyectar su negra sombra sobre las costas del Pacífico y pueblos de la California mexicana, para quienes, habida en cuenta las diferencias de meridianos, acaba de salir el Sol. A partir de tal momento esa sombra intensa, llena de majestad y de misterios, de encantos y de melancolía, emprenderá su carrera fugaz en derechura á España, atravesará México del Norte, las Bocas del Misissipi, los Estados Unidos por cima de la Florida; llegará al Atlántico, flotará sobre sus olas verdosas, cual si espolvoreara sus blancas espumas con ceniza, y sin detenerse en las aguas, como tampoco se detuvo en la tierra, con rapidez de unos 65 kilómetros por minuto, encaminaráse hacia Oporto, para llegar á la villa de Ovar á las 2 h. 28 m., á Hoyos, Coria y Plasencia, á las 2 h. 32 m. y 2 h. 33 m. y á Navalmoral exactamente á las 2 h. y 33 m.

Un instante antes el Sol brillará en el cielo—¡quiera Dios no haya nubes!—con su acostumbrado y potente esplendor que no permite fijemos sobre él la vista y otro instante después ya su redondo disco veráse mordido, como remellado, con creciente intensidad pero sin notable disminución de su luz, por un segmento que avanza y lentamente crece, cual si negra pantalla circular se fuera interponiendo entre sus rayos y nosotros, ó mejor, cual si metódica y ordenadamente ennegreciera el astro..... horno que se entibia, lumbre que se apaga, luz que pierde y pierde sus potentes energías.

Un menguante solar análogo al de la Luna irá disminuyendo su grueso y afilando sus delgadas puntas..... La sombra avanza, la luz palidece, el cielo cambia, la noche llega,..... muere el día. Ya no es un

creciente el del Sol, es solo un rayo—han pasado unos segundos:—el rayo al fin se evapora y desvanece:..... son para Plasencia las tres y cincuenta y un minutos.

¡Qué asombro! El Sol es en aquel instante una bola negra inmensa, dentellada por ingentes protuberancias desiguales, que en desorden erizan el opaco borde de rojo de fuego, y el nimbo de luz indecisa, cual flotante nubecilla, que constituye la atmósfera ó *gloria* del Sol, se muestra en toda su plenitud envolviéndole en nítido sudario..... El viento cesa; la temperatura desciende; en el oscuro cielo titilan las estrellas del primer orden; la Naturaleza toda calla atemorizada; el pájaro se esconde al sorprenderle la noche de improviso; el niño llora; el devoto reza; el curioso admira con embeleso el espectáculo, y el pacientísimo astrónomo aprovecha nervioso los escasos minutos del fenómeno, sin tener la dicha de gozarle á sus anchas.

En los preciosos instantes de la totalidad, que en nuestra provincia no excederán de noventa segundos, diríase que se ha trastornado la policroma paleta de la Naturaleza. Parecen otros los colores y los objetos. Las aguas del mar se tornan verdosas, con fugaces y vagos destellos; las montañas se tiñen de tétricos colores; los árboles se empanan en un gris sucio; los valles se llenan de misterio, y allá en el cielo de violácea coloración, y por los bordes del negro disco de la Luna, brotan las gigantescas llamas de su fotosfera, en forma de nubes, penachos rojos, cohetes voladores, sobre el fondo blanco de la corona solar que flota sin marcar sus perfiles, desvanecidos por el fantástico esfumino de su propia rarificación. Venus apunta apenas con su blanca luz á la izquierda y algo más alto que el Sol; Sirio se muestra hacia el Suroeste; Arcturo acaba de salir; Capella, Betelguesa, Proción y Pólux, rodeando al Sol, son poco ó nada visibles.

Una hora después, á las cinco y un minuto, ni huella habrá quedado del eclipse.

*
* *

La atención de los astrónomos se fija en los fenómenos circunsolares, especialmente en la fotografía de la corona.

Desde Tepic á Charleston, en América; desde Ovar á Elche, en la Península, y en África desde Argel hasta Egipto, centenares de aparatos fotográficos enfocados con el Sol, no cesarán de atesorar en sus placas las vagas formas de su nimbo ó gloria, miles de dibujantes trazarán al lápiz, con mano temblorosa por la emoción y la premu-

ra, sus contornos difusos, y los prismas del análisis espectral, ese aparato de la química intangible de los cielos, proyectarán la hermosa coloración verde de la misma, aportando datos, acaso decisivos, acerca de sus componentes, de sus causas, ya solares ya ligadas á la interposición fatal de la atmósfera terrestre en todas nuestras observaciones, de sus límites, de sus relaciones electromagnéticas con las auroras de las eternas noches árticas, y sus dudosas analogías con la luz zodiacal que esclarece las noches del desierto.

Antes de que Janssen descubriese el medio de estudiar el titanismo inconcebible de las llamas solares, que se proyectan en sus erupciones á treinta, cuarenta y hasta quinientos mil kilómetros de altura—diez y ocho veces mayores que el diámetro de nuestro planeta—los instantes de los eclipses totales eran los únicos en que podían contemplarse. Hoy estas llamas se observan á diario, gracias á la interposición de pantallas especiales que, á manera de disco de la Luna, interceptan la luz de la fotosfera solar, dejando al descubierto las llamas de sus bordes; y su estudio, durante los eclipses, carece de interés.

En la observación de la corona los aficionados pueden prestar excelentes servicios á la ciencia. Si carecen de aparatos fotográficos, dibujando sus contornos sobre círculos trazados de antemano en el papel, ya que no pueden descuidarse ni aun para afilar el lápiz durante el minuto y medio de la totalidad. Si los poseen, conseguirán buenas fotografías asociando la cámara oscura á un antejo astronómico, ó á uno de larga vista, con obturador instantáneo delante del objetivo ó detrás del ocular, con el que pueden lograrse imágenes hasta de un decímetro.

Si se emplean objetivos de retratos, deben darse muy pocos segundos de exposición para obtener pequeños, pero buenos clichés. También pueden emplearse los rectilíneos aunque resultan más pobres de luz; pero ni unos ni otros darán imágenes completas de la corona.

Para conseguir ésta en condiciones adecuadas, dado su nebuloso aspecto, se precisa una exposición que no baje de diez y ocho á veinte segundos, pero como en este tiempo la traslación aparente del Sol en la esfera celeste es de una sexta parte de su diámetro, el aparato fotográfico ha de estar provisto de un pie paraláctico, ó al menos, de un simple motor de relojería, lo que á los aficionados les es difícil conseguir. Se recomienda también á los que observen á simple vista, el uso de cristales de color ó ahumados, y el empleo de un disco de cartón, implantado en un poste en el suelo, para que, haciéndole venir concén-

trico con el disco de la Luna, pueda cubrir las partes bajas de la corona; que con su mayor potencia luminosa, impiden apreciar los vagos confines exteriores, y para esto es mejor la sola vista que los anteojos.

No son despreciables tampoco los gemelos de campaña y teatro, aunque no permiten —so pena de montarlos en un pie— la debida libertad á las manos para dibujar. Deben observarse, asimismo, la marcha del barómetro y termómetro durante el fenómeno, comprobando de paso la baja de la temperatura en más de tres grados y la completa paralización del viento que se notó en 157 estaciones, según la oficina meteorológica de Calcuta, en el eclipse total de 28 de Enero de 1898.

Si se observa con antejo debe protegerse la vista con cristal verde, para no confundir la luz roja de las protuberancias con la blanca de la fotosfera y para el espectro de la corona es preferible un prisma de los llamados de visión directa, que suprime enojosas instalaciones.

Momentos antes del segundo contacto de los bordes de entrambos astros y poco después del tercer contacto, pueden verse, fotografiarse y aun medirse las montañas lunares del borde en contacto, las cuales producen el curioso dentellado conocido con el nombre de cuentas de rosario «grains de chapelet», de los franceses.

También es característica de los eclipses cierta ondulación de la luz del Sol momentos antes y después de la totalidad, cual si vagas sombras desfilasen por su disco, á la manera del aire cuando se caldea en contacto con el suelo, ó de las aguas de un lago reflejadas en un muro blanco.

En los eclipses de mediados de este siglo se trabajó no poco en la busca de los Vulcanos, problemáticos planetas que la excitada fantasía de algún astrónomo creyó columbrar en las inmediaciones deslumbradoras del Sol, lejos del sitio ocupado por Mercurio. Hoy ni siquiera se habla de ellos y sería curioso que existiesen, no obstante, y viniesen á sorprender á los observadores, hiriendo la placa fotográfica.

*
* *

El cálculo de un eclipse no ofrece dificultades serias, pero supone trabajo verdaderamente laborioso.

Para convencerse de ello no hay sino hojear la hermosa Memoria que sobre el actual ha publicado nuestro sabio amigo señor Tarazona, bajo los auspicios del Observatorio astronómico de Madrid.

El punto de partida es la consulta del catálogo de eclipses del alemán Oppolzer, obra monumental que estudia nada menos que ocho

mil eclipses visibles, desde el año 1207 antes de J. C. hasta el año 2161 de nuestra era, fijando los tres puntos de la Tierra para los cuales coinciden los centros del Sol y de la Luna en los instantes precisos del orto, paso por el meridiano y ocaso del Sol, unidos por un arco de círculo que no responde en absoluto á la realidad, pero da una primera aproximación, acusadora de la simple posibilidad del eclipse para los puntos vecinos á la curva. Dicho canon de Oppolzer nos muestra sin cálculos los dos eclipses totales de Sol, más próximos, visibles en España: el de 30 de Agosto de 1905 que seguirá próximamente la línea del Cantábrico y los Pirineos, y el total y anular de 17 de Abril de 1912, cuya estrechísima zona de totalidad (6 kilómetros) marcará poco más ó menos el camino de Madrid á París, entrando por el Atlántico y saliendo por el Báltico.

Como el ancho de la zona de totalidad depende de la distancia de la Luna á la Tierra cambia extraordinariamente de uno á otro eclipse y asimismo el grado de oscuridad que él determina. Por eso la oscuridad durante el eclipse actual será relativamente poco intensa, por abarcar unos ochenta kilómetros de anchura, se podrá leer un periódico, mientras que en el pasado eclipse de 16 de Abril de 1893, que atravesó la Argentina, el Brasil y el Senegal, alcanzó á más de 160 kilómetros, y el de 11 de Agosto de 1999, que cruzará el norte de Francia—eclipse que verán muy pocos de los nacidos—medirá 100 kilómetros, determinando una noche casi completa.

*
*
*

La zona de totalidad abarcará el norte de la provincia de Cáceres. Su centro le ocupan Hoyos, Coria, Plasencia y Navalmoral; su límite sur pasa á unas dos leguas al norte de Garrovillas, tres de Trujillo y de Logrosán, pueblos que quedan fuera de ella. El eclipse, sin embargo, es casi total en ambas provincias, pues en Fregenal y Jerez de los Caballeros, puntos los más alejados de la zona, el eclipse alcanzará á once dígitos (dozavos) y medio; á once dígitos y unas siete décimas en Badajoz; á once y nueve décimas en Cáceres, y así en los demás puntos, por lo que puede asegurarse que el máximun de la zona por eclipsar, en Extremadura del sur, será de una vigésima cuarta parte.

Los eclipses se han tenido en todas las edades como fenómenos de índole sobrenatural, anunciadores de catástrofes. En muchos pueblos de las penínsulas índicas sus habitantes, al verlos, se arrojan al mar despavoridos, y en la Edad Media, ante la proximidad del fe-

nómeno, no pocos confesaban y comulgaban. El nacimiento y la muerte de Rómulo se dice coincidieron con sendos eclipses de Sol; otro el 7 de Marzo del año 51 antes de J. C. señaló el paso del Rubicón por César, otro marcó también el asesinato del triunviro y Alejandro antes de la batalla de Arolas estuvo á punto de ser derrotado á causa de un eclipse de Luna.

*
* *

Pero á todo esto surge una pregunta aterradora:

—¿Lloverá el 28 de Mayo á las tres de la tarde? ¿Vendrán nubes, grandes ó pequeñas, á robarnos los encantos del espectáculo?

Es clásico el ejemplo de paciencia de cierto sabio inglés que fué á un puerto del Pacífico, en 1804, para observar el paso de Venus por el disco del Sol. Se preparó convenientemente, montó sus aparatos..... el cielo le sonreia, pero llegó el día, las horas del fenómeno transcurrieron y el codiciado Sol no pudo ser visible á través de las nubes. El astrónomo se armó de paciencia y decidióse á esperar por allí el otro paso, ocho años después, en 1882. Cumplió su propósito, pero aquel día llovió también y el astrónomo tuvo que regresar á Inglaterra porque no creyó oportuno esperar el siglo y pico que ha de pasar hasta la repetición del fenómeno.....

De las observaciones practicadas en Logrosán del 15 de Mayo al 15 de Junio de 1899, sólo las tardes del 27, 28 y 29 carecieron de nubes, porque en el mes de Mayo en nuestra comarca, la evaporación es muy intensa y las corrientes de aire cálido que se elevan de la cuenca del Guadiana, se encuentran en otras frias de Avila y Salamanca, á la altura de la cordillera de Gredos y determinan, especialmente por las tardes, grandes precipitados de nubes que pudieran comprometer la observación. Por tal causa nuestra región será poco visitada de extranjeros, que preferirán las mayores seguridades que les brindan los territorios de la Mancha y Alicante.

*
* *

¡Cuán presuntuoso es el lenguaje de las humanas hormigas!
Eclipsarse el Sol..... apagarse..... ¡Pobres de nosotros si en realidad tal sucediera! Todo ser terrestre irremisiblemente moriría. A los pocos días las aguas del mar tomarían la consistencia de la roca; la nieve cubriría la tierra con un manto de muchos metros de espesor; el aire

se liquidaría y una temperatura de 200 grados bajo cero, la misma del espacio sidéreo, reinaría sobre la soledad y el silencio del muerto planeta en cuya superficie quizá mares nuevos de oxígeno y nitrógeno líquidos, antagónico remedo de los mares primordiales, estrellarían contra las nuevas costas sus olas misteriosas.

Pero no sucederá así, al menos en cientos de siglos, pues no en vano se agita en el Sol un océano de fuego, según Wilson, de más de 8.000 kilómetros, ó más bien, el Sol es en sí, como supone Faye, un colosal conjunto de gases concentrados, cuyo volumen excede en un millón y cuatrocientas mil veces al del minúsculo esferoide de la Tierra.

M. ROSO DE LUNA.

Logrosán, Abril de 1900.

EN LA PLAYA

Larga estela de rayos purpurinos
deja el sol al hundirse en el ocaso,
iluminando resplandor escaso
los blancos pueblos á la mar vecinos.

En demanda del puerto los marinos
rápidos cruzan de la barra el paso,
tormenta recia presintiendo acaso
del viento en los contrarios remolinos.

Alzan las olas muro transparente
desecho en lluvias de menudas gotas,
y acuden de la playa en la rompiente
hambrientas á pescar las gaviotas.

Triste estaba al mirar tanta hermosura,
que no hay placer exento de amargura.

Luz.

LAS PLUMAS DEL GANSO



MARÍA de la Anunciación.....
Así se llamaba la única hija que el cielo había dado al tío Vicente L., prototipo de los menestrales cacereños, que á fuerza de honradez y de trabajo, no sólo había adquirido la estimación de sus convecinos, sino un holgado pasar de presente, y un fondo de reserva nada despreciable para cuando caducasen sus energías personales.

No hay, pues, que decir, que la unigénita era la felicidad personificada de su hogar; una felicidad á que dieron en llamar cuando pequeña Mariquilla, por parecerles demasiado largo el nombre de pila, y que siguió siendo Mariquilla, aunque sus fillos incitasen á llamarla Maricona.

Tenía catorce años, y estaba ya tan alta como su madre.

No se encontraba otro defecto en ella, que el de ser algo chatilla; mas era una chatilla que valía por cien narigudas; porque aparte de tal *pero*, que para muchos fuera muy sabroso, había en sus ojos negros una intensidad de luz y un parpadeo tan picaresco; tanta tersura y tan delicado sonrosado en sus mejillas; tanta risa graciosa y espontánea

en su boca de perlas y granate; tanta redondez en sus hombros y en los ya bien remarcables repujados de su pecho; curvas tan voluptuosas en su talle, y aire tan saleroso en sus *andares*, que no había más que ver.

Su carácter era alegre, expansivo y dicharachero: gustaba de zambras y de bailes, y ya habían empezado á marearla las calladas lisonjas del espejo, y los decantados requiebros de sus admiradores.

A los padres se les caía la baba contemplándola.

—Mira Dolores que tenemos una hija que *paece* un lucero. ¿Pa quién la estaremos criando?

—Yo no *apetezgo* menos que un maestro, un escribano ó un *percuraor*...

—Calla, mujer, y no desbarres. *Ná* de cagatintas; que suelen hacer la desgracia de muchas mujeres. Y si no, ahí tienes á la hija del *desdichao* Martín Paredes, á la Pedregala, á la Falagiana... y á alguna otra: ¡qué *lucias* están! Un menestral, un menestral como su padre, que crea en Dios y sea una hormiguita *pa* el trabajo. Eso es lo que le conviene.

—¿Y no te gustaría á tí ver á tu hija *metía* en el señorío?

—Claro que no, ni el cielo lo permita... Y ya ves tú si habrá *pa* mí señora alta ni baja que valga más que Mariquilla. Pero eso sería salirse de su clase, y á lo mejor ¡pataplún! una *rabirotá* ó un vocablo de los nuestros, descubriría su origen... ¡y apenas si sería grande el *risorio* de los demás!

—Pues otras con menos motivos...

—Allá se las *haigan* y con su pan se lo coman... que como dijo el *predicaor* mayor, el otro día en la fiesta de S. Francisco, no hay cosa más *ocasioná* á disgustos que la vanidad... él querer aparentar uno lo que no es... Y tenía razón el padre Nicanor; porque lo que no se ha *mamao*...

Este breve coloquio, que se reproducía una vez al día, cuando menos, revelaba el modo de ser y de pensar de los conyuges, respecto del porvenir de su heredera.

Pero ¿cómo pensaba Mariquilla?

III II

Cierta tarde de otoño, bajó ésta al corral de su casa á echar de cenar á sus gallinas y palomas, en ocasión que un mozalbete carpintero recorría unas ventanas del tinado, y dos malpartideños descarga-

ban en la puerta falsa é introducían en el corral unas cargas de *táramas*. (*)

—¡Pitás, pitás, pitás!—repetía Mariquilla, arrojando al suelo puñados de granzas, que sacaba de su recogido delantal.

En un momento se vió rodeada y asediada de aves domésticas, entre las que descollaba un hermoso ganso de nítido plumaje, que era el favorito de la cuidadosa joven, cuyo favor pagaba el palmípedo alargando el cuello, restregando la cabeza y pico en los refajos de su dueña, y haciendo las demostraciones de agradecimiento... que puede hacer un ganso.

¿Y por qué tal preferencia en Mariquilla?

Tenía su explicación.

Aunque hacendosa respecto de los demás quehaceres caseros, la muchacha tenía, por negativa de aptitud, decidida aversión á la aguja, y por ella se había ganado más de dos cañazos de la *señá* Montaña, su maestra. En cambio era tal su afición á la escritura, que no había en la escuela pendolista como ella.

Parecerá mentira, pero esto constituía la única contrariedad que el modo de ser de la chica proporcionaba á su padre. Porque el buen hombre, chapado á la antigua y aferrado á aquellas vulgares preocupaciones que se empeñaban en fomentar ciertos elementos sociales, veía en la mayor ilustración mayor perversidad mundana, y ofensa y desprecio más grandes hacia las cosas divinas.

—Y luego,—como á menudo repetía,—que para hacer unas sopas y dar una escobada, maldita la falta que hacía saber leer ni escribir.

Pero ella, á pesar de haber dejado de ir á la escuela, por demasiado mujer, escribía y más escribía, siempre á hurtadillas, como si hiciese alguna cosa mala, valiéndose de las plumas que se le caían al ganso en la época de la muda, que recogía y guardaba cuidadosamente, y le cortaba y preparaba un pasante del preceptor D. Andrés Gallardo.

Por eso era su favorito el ganso, y le obsequiaba especialmente con los restos de su merienda; porque le daba plumas para escribir.

III

Estando repartiendo á su casera ganadería la comida vespertina, apareció por la puerta falsa Antonio G., amanuense de un curial, con

(*) Así, por metátesis, se llama en Cáceres y gran parte de Extremadura á las *támaras*, que es el nombre de la leña seca, larga y delgada.

hasta dos reales de haber diario, que bebía los vientos por la muchacha, y que, rondador impenitente de su morada, no desperdiciaba ocasión de hilvanar conversación con ella. Y á decir verdad, tampoco se le hacía grano de anís el escribiente á Mariquilla.

Pasito á paso y contenido por la imberbe timidez, se fué acercando á la joven, á quien dió las buenas tardes, que fueron contestadas con un «ven con Dios», cuya aparente indiferencia contrastaba con el púdico hervor que sonrojó la faz de la doncella.

Los dos callaron, aunque ambos se sentían hidrónicos de palabras. Ella haciendo con que no, pero repartiendo á puñaditos cada vez más mermados y despaciosos el resto de las granzas. Él, esforzándose hasta el cansancio por desatar el nudo gordiano con que la cortedad y el encogimiento habían amordazado su lengua.

—Pues... pasaba por ahí... te ví... y los piés me trajeron solos... ¡pues! cerca de tí.

—¿Solos?... ¡Es natural!

—Y adonde tú estés... siempre me llevarán.

Mariquilla no contestó, sino que viendo desprenderse de una de las alas del ganso una de las remeras, se inclinó, la cogió del suelo y comenzó á atusarla con la mano, como distraída.

—¡Hermosa pluma!—exclamó Antonio, aprovechando aquella ocasión, para reanudar el diálogo.

—Sí que lo es: muy hermosa y muy bonita..... ¡Cuántas cosas se pueden escribir con ella!

—¿Escribir?... Daría un año de vida por estar ausente, con tal que me las escribieras á mí,—repuso el zagalón á fuerza de corazonadas.

—¿A tí?—le preguntó como haciéndose de nuevas Mariquilla, que se atrevió á fijar sus ojos chispeantes en los del tímido interlocutor, quien creyó vislumbrar en sus lejanías pupilares el aleteo de una esperanza.

Y tal impresión le causó la onda de luz que sintió filtrarse en su espíritu, que quedó extático y mudo.

Mas en aquel instante el carpintero,—que terminada su tarea y recogidos en un cenacho formón, guillame y demás enseres del oficio, se había acercado á ellos, sin que advirtieran su llegada,—con una confianza y una soltura de manos excesiva, alargó repentinamente su callosa diestra y arrebató á la joven la pluma que acariciaba, exclamando, como en contestación á su postrera interrogación:

—¡A nadie!

—¡Bruto!—gritó indignada Mariquilla, volviendo de su momentáneo éxtasis.

—¡Cómo te atreves!...— rugió Antonio encolerizado, quien uniendo el dicho al hecho, y lanzando sobre él, una lluvia de bofetadas y puntapiés dió lugar á que revolviéndose el aporreado, y tratando de defenderse, se trabara entre ambos un pugilato de primera fuerza.

Salió zumbando el cenacho, desparramáronse las herramientas, corrió á separarlos Mariquilla, graznó el ganso que acudió al grupo como en auxilio de su dueña, asustáronse gallinas y palomas que volaron á las bardas del corral, y gracias á la intervención de los *tarameros*, la cosa quedó reducida á unos cuantos chichones en las cabezas de los contendientes, y algo de abultamiento en los morros del carpintero; un borbotón de satisfacción en el pecho de su contrincante por haber dado su merecido á la osadía del libertino, y no escasa dosis de agradecimiento en el alma de la azorada Mariquilla hacia su caballero andante, que aunque no fuese andante ni caballero, había vuelto airosamente por los fueros de su recato.

IV

Como no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios, tampoco se movió la mano de Celedonio,—que así se llamaba el carpintero,—sin que su voluntad azuzada por un afecto malévoló se lo ordenase.

Este afecto, que brotó súbitamente en él, fué el de la envidia.

Tenía, como otros muchos, sus pensamientos puestos en la hija del tío Vicente, y contaba sobre los demás con la ayuda de la estrecha amistad que unía á los padres de ésta con los suyos, los que además eran compadres entre sí, por ser los de Celedonio padrinos de bautizo de Mariquilla; y aquel *¿á tí?* con que ésta interrogó al amanuense, gracioso, deleitable y provocativo, hizo dar un repullo á su corazón, al adivinar en el deajo cariñoso con que estaba modulado, una preferencia hacia el recién llegado con que él soñaba mucho hacía.

Hasta entonces habían sido rivales á la sordina: desde aquella ocasión fueron enemigos declarados.

La afición de Antonio á Mariquilla y de ésta á aquél creció de día en día, y un *sí* vergonzante y calladito, que sonó á repique de aleluya en los oídos del galán, premió sus amorosas ansias.

Celedonio, que no desmayaba en su empeño, lo descubrió con esa intuición celosa de todo amante preterido, y le faltó tiempo para noticiárselo al tío Vicente, quien después de reprender á su hija por tan descabellado devaneo, se constituyó,—obligando á tanto á su mujer,—

en pertinaz cancerbero de la joven. Ni amigas, ni parientas, ni giras, ni paseos... todo acabó para la chica. Condenada á perpétua encerrona, sólo salía de casa para ir á misa de alba á la parroquia de San Juan los días de precepto, volviendo después á la reclusión á que el código paterno la había condenado por delito de amor.

¿Qué recurso quedaba á la cuitada para comunicarse con su Antonio?... El de la escritura. ¡Apenas si le valían las plumas del ganso! Sólo que con tan implacable oposición, no podían cambiar mas que contrariedades y sinsabores, á vuelta de promesas y juramentos.

El tío Vicente le había tomado tirria al muchacho, sólo por lo de cagatinta, y no había poder humano que lo sacase de sus trece.

Sucedió á los pocos meses, que un decreto radical del gobierno más liberal que tuvo Isabel II, llenó de júbilo al absolutista menestral, y eso que tendía á la ruina de su causa. Tal fué el llamamiento á las armas de todo hombre útil, que contase de diez y ocho á cuarenta años de edad, hecho por Mendizábal.

Ambos rivales fueron alistados para el servicio; pero como donde hay no duelen prendas, el tío Leocadio, acomodado carpintero y padre de Celedonio, aprontó cuatro mil reales, precio de la redención, y libró á éste de ir á ser carne de cañón. En cambio Antonio, desvalido de todo punto, fuvo que coger el chopo é ir á danzar donde la suerte lo llevase.

Para despedirse de su amada, se disfrazó de mujer, fué á misa de alba á San Juan, se sentó en el suelo junto al sitio donde solían colocarse ella y su madre, y echándose la mantilla á la cara, las esperó.

Advertida Mariquilla, se sentó junto á él, colocándose la *señá* Dolores al lado opuesto del disfrazado amante, cuyo engaño,—favorecido por las tinieblas que á aquellas horas llenaban el templo, suavizadas apenas por la luz de dos lámparas agonizantes,—no fué advertido por la confiada dueña, aunque tuvo que llamar más de una vez la atención á su hija por su incesante cuchicheo.

—Un encargo he de hacerte que no has de olvidar,—díjole al final de la misa, que no oyeron, el mancebo, después de las protestas de rúbrica, por uno y otro repetidas hasta el cansancio:—que bueno ó malo, alegre ó triste, me escribas cuanto te pase. Toma para ello este cortaplumas con el fin de que no tengas que necesitar de nadie para escribirme. ¡Y que el cielo nos depare, cuando á bien lo tenga, días más venturosos!

Tomó Mariquilla el objeto que le alargaba, que era uno de esos instrumentos mecánicos que ya no se ven por el mundo, y á su vez le

dió dos escapularios, uno del Señor Nazareno y otro de la Virgen de la Montaña.

Y sin decirle *adiós*, por impedírselo la emoción, se separó de él.

Había llegado la ocasión por la que Antonio, sin saber lo que se decía, hubiera dado un año de vida: la de que Mariquilla le escribiese tantas cosas como se podían escribir con aquellas plumas tan bonitas y atusadas por la joven menestrala.

V

La primera guerra civil del siglo que termina estaba en todo su apogeo, y el malhadado Antonio, huérfano de toda recomendación, fué destinado al ejército del Norte.

A las órdenes sucesivamente de los generales Córdoba, Oráa y Espartero, tomó parte en las acciones libradas en las cordilleras de Arlabán, en Peña Gorbea, en Arróniz, en Bilbao, en Hernani, y en tantas otras de las que eslabonadas por el genio del exterminio, fueron el tema de aquella epopeya fratricida, cuyo último canto no parece escrito todavía. Pero tanto en el pavoroso fragor de la batalla como en el reposo del urbano alojamiento; lo mismo en la inmovilidad de la garita que en el desamparo del vivac, siempre tenía fijo el pensamiento en su amada ausente, como si con su recuerdo quisiera hacer frente á las pesadas burlas del destino.

Escribíale dos veces por semana. ¿Dónde? En cualquier parte; sobre la despellejada mochila, sobre el yerto montaje de un cañón, sobre el pedrusco enlodado de la trinchera: pocas veces con tinta, que no siempre tenía á mano, pero muchas con lápiz, y todas con entusiasmo y puntualidad.

En cambio él recibía contestación cuando Dios quería. La continua movilidad de los cuerpos, daba lugar á muchos extravíos. Lo mismo recibía dos cartas de una vez, que se le pasaba un mes sin tener noticias de Mariquilla.

¿Y lo querreis creer, lectoras? Cada carta le proporcionaba un disgusto. ¿Por qué? Porque cumpliendo su adorada con el encargo de que se lo escribiera todo—¡exigencia de celoso!—le contaba de pe á pa la inversión de las horas de su vida, y siempre encontraba en ellas el hijo de Marte, algo que acibarase las perdurables horas de la auseneia.

«Ayer—le decía en una epístola,—estuvimos en la romería de Santa Olalla, con la familia de mi padrino. Su hijo Celedonio, que montaba en una jaca llena de moños y alhamares, se empeñó en lle-

varme á la grupa, y como muchas de mis amigas iban así, y todos me asediaban, tuve que ceder. Hubo juegos de prendas y columpio frente á la casa de la Aldehuela. Al volver, Celedonio que se había puesto alegre, se empeñó en adelantar á los demás jinetes, al llegar al puente de S. Francisco que hervía de curiosos. Dios hizo el milagro de que no me estrellara. ¡Buen susto me llevé!»

Esta carta que leyó una noche estando de imaginaria, le puso carne de gallina. La volvió á leer segunda y tercera vez, hasta concluir por delectarla; y desfallecido y hasta infringiendo la ordenanza, tuvo que sentarse.

—¡A la jineta con Celedonio!... con Celedonio al que tendría que abrazar para no caer... abrazarle con aquellos brazos entre los que sueño yo la gloria. Y además el columpio, con refajos cortos... donde una mujer no puede menos de enseñar...

Y no pudo decir qué, porque fué tal el estremecimiento que sufrió, que sin saber cómo, se encontró de pie, tornando á sus idas y venidas.

Pasado tiempo recibió esta otra:

«Ayer, día de la cruz de Mayo, tuvimos una en mi casa que nos armó Celedonio y resultó muy bonita. ¡Cuánta flor y cuánta alhaja!— Para merendar tuvimos rosas y coquillos, poleadas é hipocrás, que mi madre y yo estuvimos haciendo el día anterior. Después hubo un poquito de baile. Al terminar un fandango, gritaron muchos «¡bomba! ¡bomba!» y encarándose en mí el posma de Celedonio, dijo:

Aunque estás por tu hermosura
siendo el antojo de muchos,
si no te casas conmigo,
no te casas con ninguno.

Unos aplaudieron, otros cuchichearon; yo quedé corrida y más encarnada que una amapola. Te lo escribo para que no lo sepas por otro y me hagas el cargo de no haber sido fiel á tu deseo.»

Del pecho de Antonio brotó un rugido sordo, é hidrófobo de ira mordió el papel y lo rasgó.

—¡Malvado! ¡minarme el terreno tan á traición!... cuando yo no lo oigo; cuando yo no puedo arrancarle aquella lengua, cuchillo de dos filos para mí... Y ella, ella que lo oye y lo consiente... ella que... ¡Dios mío, quién sabe!... Sus padres, que verán, sin duda, con buenos ojos, que el hijo del tío Leocadio, el rico... ¡sí, sí! harán la vista gorda y oídos de mercader... y hasta le harán insinuaciones en favor de Celedonio. Mientras yo, sin una voz que me recomiende á su fidelidad, y exponiendo mi vida á cada instante por mi patria, que insensible á mi

mal no ha de agradecerme el sacrificio, me retuerzo en brazos de los celos, y ansío morir para librarme de esta sospecha insana que paraliza la sangre en mis arterias... ¡Celedonio, Celedonio! ¡si algún día te cogiera!...

Otra vez—la víspera de la toma del Castillo de Peñacerrada,—recibió otra concebida en estos términos:

«Acabo de tener una entrevista con mi padre.—El tío Leocadio le ha pedido mi mano para su hijo, y él ha querido antes de contestarle, explorar mi voluntad. Me dijo, que teniendo ya diez y ocho años, era tiempo de que me casase, y que presentándose una ocasión tan propicia, debía pensar en ello seriamente. Ensalzó las buenas condiciones de mi padrino y su familia, el buen pasar que Dios les ha dado, que heredará mañana Celedonio, con más la gran parroquia de su taller; y terminó aludiendo á tus cortos recursos y dudoso porvenir, caso de que las balas te respetasen, para decidirme en la elección.—Yo no me he atrevido á contestarle de repente, y le he rogado que me dé veinticuatro horas para pensar el pro y el contra del partido que me propone.—Creo que no dudarás cuál puede ser mi respuesta.»

Esta epístola era el colmo.

En el papel se notaban huellas de lágrimas.

Antonio no hizo ya consideraciones sobre ella. Sólo deseó que volviera á sonar en su oído el toque de ataque que había callado al espirar la luz del día. Ansiaba por instantes acometer la formidable posición del enemigo. ¡Quer'a morir!

Y clareó la aurora; y se reanudó la acción comenzada dos días antes; y Antonio, con la terquedad de la desesperación, acometió al enemigo, y causando la admiración de Espartero, fué el primero que escaló la contraescarpa del castillo, donde recibió dos balazos que lo hicieron caer al foso.

¡Pobre Antonio! Sacáronlo de allí, y después de hacerle la primera cura, lo trasladaron al hospital, con pocas esperanzas de vida.

Pero venció á la muerte, y al cabo de algunos meses fué dado de alta y condecorado con la cruz laureada de San Fernando, pensionada con dos reales diarios.

¿Y qué habría seguido escribiéndole su amada?

VI

De retorno á su patria, llegó el veterano Antonio al puente de

San Blas, una mañana del mes de Octubre, cabalgando en un borriquito de mala muerte. Apeóse de él, dió al bagajero que lo había acompañado diez cuartos, que era todo su caudal, y dos mermadas tagarninas, que era todo su tabaco, y con el clásico canuto de hoja de lata pendiente de un cordón que le cruzaba el pecho á guisa de bandolera, y ostentando sobre su chaquetilla de cuartel la honrosa cruz que le había conquistado más que su valor su desesperación, entró en su villa natal por la puerta que daba acceso al mencionado puente, anheloso de ver á Mariquilla, y persistiendo sombríamente en el propósito criminal de cometer dos muertes, madurado en el lecho del dolor durante las largas noches de desvelo.

Por eso, en vez de resplandecer en su semblante la natural alegría del que vuelve á saludar la casa en que nació, arribaba al fin de su viaje ceñudo y sombrío.

Al llegar á las desembocaduras de las calles de Sande y de la Audiencia, cortóle el paso y hasta lo distrajo de su tétrico pensamiento, un entierro que bajaba por la última de las calles mencionadas. Preguntó á unas mozuelas que la curiosidad había hecho salir de sus casas y se habían detenido junto á él, quién era el difunto, y le contestaron:

—El hijo del tío Leocadio el carpintero.

—¿Celedonio?—volvió á interrogar sorprendido el militar.

—El mismo... que ha muerto, según dicen, de una calentura mala.

¡Qué impresión le causó la nueva! Su ceño se desarrugó y dió un suspiro hondo y expansivo... No precisamente porque se alegrase de la muerte de su rival; sino porque se sintió aliviado del peso de su propia delincuencia. ¡Era una de las víctimas predestinadas á la satisfacción de su venganza!

En seguida fué á saludar al Escribano de Cámara, su antiguo jefe, y por la noche á departir con Mariquilla, que avisada previamente y libre de vigilantes desde que él partió á la guerra, pudo dedicarle dulces horas de coloquio á espaldas de sus padres, que ignoraban el retorno del soldado.

Al siguiente día el Escribano y él fueron á casa del tío Vicente: aquél entró en la sala cuya puerta daba al zaguán, y Antonio se quedó de escucha por la parte de afuera.

El buen señor expuso al menestral el objeto de su visita, que no era otro que el de pedir la mano de su hija para el enamorado Antonio.

—Y dígame Ud., Sr. D. Jacinto, ¿con qué cuenta el pretendiente *pa* mantenerla?

—Contestaré á Ud., tío Vicente. Yo he vuelto á admitirlo en mi oficina, porque el muchacho es honrado, listo y promete, asignándole cuatro reales diarios. Con los trabajos extraordinarios, las propinas y los dos reales de pensión, por la cruz que ganó exponiendo su vida, reunirá, sin duda alguna, otros cuatro reales. De modo que puede usted asegurar que no baja de ocho reales su salario.

Ocho reales en aquellos tiempos, era un diario no despreciable.

El tío Vicente hizo un gesto de sorpresa y contestó:

—Vaya... con esa cantidad, ya se puede vivir. Yo hubiera deseado *pa* la chica, un menestral como yo; pero... ¡cómo ha de ser! estará de Dios. Puesto que ellos se empeñan... que se casen y Dios les haga felices.

Antonio que esto oyó, dió un empujón á la puerta, y penetrando en la habitación, se arrodilló ante el tío Vicente, cuyas manos besó rebotando agradecimiento.

—Vamos, bien: al cabo te saliste con la tuya,—balbuceó éste, abochornado por aquellas manifestaciones de gratitud.

—Sí, tío: me ha hecho Ud. feliz. Y para que esta dicha no vuelva á turbarse... permítame que corra á cumplir un juramento.

Y levantándose del suelo, salió precipitadamente de la estancia.

Quedáronse mirando el curial y el artesano, sin darse cuenta de aquella retirada repentina.

—Don Jacinto, ¿puede Ud. decirme si su apadrinado está en sus cabales?

—Hombre, creo que sí... por más que es bien extraña esta salida.

En esto oyeron gran barahunda en el corral: las aves cacareaban; la *señá* Dolores y su hija, gritaban, y ellos salieron á ver cuál era la causa del alboroto.

Cuando lo primero que se echaron á la cara fué al prometido de Mariquilla pugnando con el ganso, que había metido á viva fuerza entre sus piernas, y al que estaba retorciendo el pescuezo.

—¿Qué haces, muchacho?—le voceó entre sorprendido y enojado su futuro suegro.

—¡Matarlo!... para que si tengo que ausentarme cuando me case, no vuelva á martirizarme Mariquilla con sus plumas. ¡De ganso habían de ser, para que fuesen buenas!

PUBLIO HURTADO.

BAJO EL ARCO DE TRAJANO

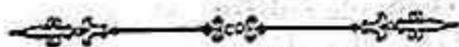
Esa curva de piedras de granito,
que á los tiempos, gigante, desafía,
viene á evocar en la memoria mía,
un mundo de recuerdos infinito.

Bajo la augusta cóncava, medito
la sin rival Emérita de un día.....
¡y hoy son ruinas las glorias que tenía,
y el romano verjel, árbol marchito!.....

Triste es vivir la vida del pasado,
aunque, el perdido brillo, cincelado
les recuerde lo grande de su gloria.....

Pero es más triste la existencia vana,
del que ni fué, ni espera en el mañana,
ni hace al presente en él alto la Historia.

LUIS R. VARO.



CRÓNICA REGIONAL

Sumario: Botadura del crucero *Extremadura*.—Su bandera.—La plaga y las aves.—Una señora arrastrada.—Escuela de Artes é Industrias en Placencia.—El eclipse de sol.—El autor de nuestro artículo.—Fragmentos de una carta.—Traslación de los restos de Meléndez y Donoso.—Lo que la *Revista de Archivos* consigna de esta prensa.—Obras que salvarán nuestra Biblioteca.—Datos nuevos sobre Lady Smith.

EXTREMADURA..... Evocado este nombre por los españoles que allá en Méjico, tienen para la lejana patria ternezas y prodigalidades, bien probadas en los amargos días pasados, con él será conocido el crucero botado en aguas de Cádiz, cuyo coste se presupone en 4.964.900 pesetas, guarismo que como otros tan crecidos, débese á la liberalidad de aquellos hermanos nuestros.

La región, cuyo nombre lleva el barco, ha expresado por medio de sus diputaciones, alcaldes y prensa, la satisfacción que sentía, telegrafando en día tan fausto como el de la botadura, al representante de

España en Méjico, al Ministro de la Corona que asistió al acto y á las autoridades de Cádiz, encargándoles representaciones especiales.

Sin espacio para trascribir los telegramas cambiados, nos limitamos á reproducir los siguientes:

Abril 29.

Ministro Instrucción Pública, Cádiz:

Comisión Monumentos Cáceres y REVISTA EXTREMADURA, asóciense júbilo nacional botadura crucero, cuyo nombre evoca recuerdos gloriosos regionales.—SANGUINO, Secretario.

Cádiz 29, 5 t.

Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, al Secretario Comisión Monumentos:

Agradezco felicitación de Ud. que transmito á la ciudad de Cádiz, asegurándole que el acto solemne de la botadura del crucero EXTREMADURA hace presumir en lo porvenir, la reconstitución de nuestra querida España.

La bandera que ondee sobre la nave será bordada por damas extremeñas. La prensa lo indicó; una junta de señoras se ha formado con este objeto en Badajoz y á realizar la obra contribuirán también las de la provincia de Cáceres.

¡Dios haga que el barco que lleva en sus costados los escudos de las dos capitales, ostente largos años con orgullo esa enseña de la patria grande!

*
**

No se puede por menos de hablar de la langosta.

Si de burlas hemos tratado de ella, en otras Crónicas, al verla en los campos circundantes de esta población, nos ha espantado lo que podrá sobrevenir con esta plaga.

No se imagina el que vive lejos del campo ó de estas provincias lo que esto sea, por mucho que se le encarezca.

Hemos visto brigadas de hombres, en ala, barriendo el suelo, ahuyentándola, y á los pocos pasos reunirse en tanto número que parecen negro crespón tendido sobre las hierbas y las piedras. Rocíaselas entonces con la gasolina, reguero de fuego que las abrasa, y vuelta á empezar, para quemar millares y millares de ellas seis pasos más allá.

¡Pero qué ejércitos de hombres son bastantes para esta tarea en las extensas planicies de nuestro país! Agotada ya la gasolina, se ensayan insecticidas especiales, y nos envían tropas, brazos que ayuden.....

Más no se basta el hombre, que no se cuida por otra parte de conservar auxiliares tan poderosos como son los pájaros.

Pues aquí se los persigue de un modo despiadado, y nadie recuerda las leyes que los protejen.

Dicen, los que frecuentan el campo, que las agua-nieves ó avefrías que vienen por el otoño van siendo ya muy contadas; que no alegran los aires las bandadas de otras aves utilísimas; que aun el gorrión se le ve solitario, y esto lo explican contando, que de Cáceres,—valga el

caso—salen diariamente millares de alondras que van á dorarse en los fogones de figones madrileños; no sabemos si en los días que corren ó en los de otras estaciones.

El pueblo en la idea de que la pujanza con que se presenta la langosta débese en algunos puntos á la resistencia de los propietarios á roturar los terrenos, amenazador asaltó la casa de una señora en Villanueva de la Serena, que enferma, según nos parece haber leído, fué arrastrada hasta la calle, falleciendo aquel mismo día, del susto, la sirviente que tenía.

El hecho fué teleografiado á los periódicos de la Corte y la prensa regional ha estado parca en detalles.

*
**

Iniciado por *El Dardo*, y acogido el pensamiento por el Duque de Bailén, posible es que Plasencia, la que fué centro de cultura en otros siglos, cuente muy pronto con una Escuela de Artes é Industrias, enseñanzas que el actual Ministro de Instrucción Pública piensa implantar, á lo que parece, en todas las capitales, por lo que, desde luego se le puede suponer propicio al establecimiento de la Escuela que desean los placentinos para su ciudad.

Memorable podrá ser Plasencia en los fastos de la Ciencia, si el Sol luce esplendente el 28 de Mayo, y los astrónomos en ella congregados pueden hacer sobre el eclipse los estudios que se proponen.

Una comisión del Observatorio de Madrid, compuesta de su Director D. Francisco Íñiguez, y los señores Tarazona, Jiménez y Vela han visitado ya la población eligiendo, como lugar á propósito para las observaciones la dehesa de Berrocalillo.

Son esperados además, de Inglaterra, astrónomos del *Nautical Almanack* y otros centros científicos y el Sr. Grubb, célebre constructor de aparatos científicos de Dublín.

Como habrá trenes especiales, con billete de ida y vuelta, á precios reducidos, para Plasencia y Naval Moral, acudirá seguramente á estos pueblos abigarrada muchedumbre, provista cuando menos de vidrios ahumados con cerillas que están al alcance de cualquier aficionado al gran espectáculo.

Nadie que llegue á estas líneas habrá pasado por alto el precioso artículo que en estas páginas se inserta sobre el eclipse. Y bueno será advertir, porque estimamos que no huelga, que su autor D. Mario Roso de Luna, lleva un nombre que podrá no *sonar* á muchos de sus paisanos, pero que anotado se halla en los anales de la ciencia desde que en 5 de Julio de 1893 descubrió á simple vista, y antes que nadie un cometa, que registrado quedó por la Astronomía con su nombre: *el cometa Roso*. Díganme Uds. si pudo hacer más á los veinte años, ó poco más, que inmortalizar su nombre desde Logrosán. Después... más ha hecho; pero no es ocasión de referirlo.

*
**

La Coalición, que con tanto entusiasmo ha tratado de dar calor al pensamiento de coronar á la ilustre anciana citada en Crónicas anteriores, hubo de comentar la respuesta que ésta daba al Presidente de la Sociedad Económica de Badajoz y excitaba á la corporación á que insistiese en su empeño, por lo cual, y por no sabemos qué barruntos de que pudieran sobrevenir *enfriamientos* entre la prensa y las dignas corporaciones de la región *que perjudicasen al lucimiento de las fiestas*, ha escrito Carolina una carta al Director del citado periódico, de la cual nos pesa no poder copiar sino frases sueltas:

«El entusiasmo que los redactores de *La Coalición*, manifiestan por glorificar á lo que suponen *genio*, es tan contrario al espíritu de la época que ha de parecer á muchos exagerado.—El laurel ha dejado de ser premio al poeta, porque el público actual, gusta más de arrojarlo al *circo* y al *redondel*. Coronas populares no las ciñen hoy más que los Reyes, con más ó menos *genio*. La «Sociedad Económica de Amigos del País» puede haber comprendido esta verdad y su invitación ha debido limitarse á prudentes consideraciones.—Cuando deberes sagrados que tengo que cumplir me permitan dejar este asilo, iré á morir á mi patria querida, que no me negará un puñado de tierra para cubrir mi cabeza..... Entre tanto con el aliento inusitado que Dios me concede, sigo escribiendo un libro que debo á mi país.....—Refiriendo sencillamente la verdad de lo que ví que acontecía en mi tiempo y emitiendo mi juicio imparcial sobre los personajes políticos y literarios que tuve ocasión de conocer del siglo XIX, daré mi tributo de prosa al siglo XX.»

¡Tiempos de prosa! ¿cómo no reconocerlo?

Esta tarde se habrá dado sepultura á los restos de Meléndez Valdés y de Donoso. De Francia los trajeron, los metieron en una cripta y han sido precisas investigaciones de *arqueólogo* por parte del Marqués de Pidal (Dios se lo pague) para dar con ellos. ¡Y eso que fué *ayer!* (1) Un príncipe de las letras, Valera, nos hablará de Meléndez, y un orador tan brillante como Pidal, de Donoso: tenemos que leer *El Liberal* que nos llegue mañana. ¡Qué lucida habrá sido la conducción al cementerio! Es claro: la Poesía, la Oratoria, la Pintura, la Comedia, las acompañan toda la España intelectual. Mas entre tanto nombre, que por adelantado nos dan á conocer los periódicos, no citan á los alcaldes de Rivera del Fresno y la Serena, ni siquiera representación de la Diputación de Badajoz..... ¡Bah! será olvido. ¡Cómo no han de haber asistido! ¡Pues ni que tan desmedrados y embebecidos estuviéramos con las procacidades de otras regiones y cierre de puertas de mercados que no honráramos á los nuestros en ocasión tan señalada!....

*
* *

(1) Sustancioso es el artículo de *La Época*, que acabamos de leer, de ayer 10 de Mayo, por los datos que recoge del libro de D. Manuel Mesonero Romanos, acerca de los restos de nuestros ilustres paisanos y los de Goya y Moratin con los que conjuntamente hallarán ya descanso.

En todo somos excepción: Leemos en la *Revista de Archivos*:

«Provincias que no han mandado periódicos (á la Biblioteca Nacional) desde que se dió el decreto de impresores de 6 de Agosto de 1896:»—Pues, Badajoz; entre pocas.

«Provincias que han dejado de remitirlos por no tener franquicia de impresos:»—Cáceres y dos más.

De manera que allí donde se archivan y anotan los periódicos de toda España no se encontrará ni uno de Extremadura. Sépanlo los investigadores futuros de nuestra actual vida. Tendrán que venir á la Biblioteca provincial de Cáceres, donde como ya dijimos guardaremos cuantas publicaciones lleguen á nuestras manos. Ténganlo presente los escasos periódicos con los cuales no tenemos cambio, por serle á la REVISTA precisa cierta disciplina económica.

La ruina en que se halla la techumbre del Instituto será reparada muy en breve según telegráficamente ha ordenado el Ministro contestando á otro telegrama que le dirigió nuestro celoso Gobernador, señor Santos Ecay, al ver el deplorable estado del edificio.

Se evitará que sigan mojándose los libros, por las numerosas goteras que tenía la Biblioteca, y que tantos incunables y preciosos restos de los Monasterios pudieran desaparecer entre escombros.

*
**

No habrán olvidado lo que se dijo de Ladysmith.

Con sorpresa vimos que nuestras preguntas las trasladó «Un Extremeño» á «El Averiguador Popular» de *El Liberal*, y hace pocos días una señora, Antonia Touriño (Madrid), contesta en esa sección (núm. 28 de Abril) diciendo, que Lady Smith fué extremeña; su marido capitán de un regimiento inglés en el sitio de Badajoz; pidiéronle amparo dos jóvenes, una la que había de ser su mujer, bastante fea y de la clase media, sin que tuviera parentesco con ninguna condesa y de los vulgares apellidos de García Gómez; dama, que, si mostró mucho amor á su esposo buscándole toda una noche entre los muertos de la batalla de Vitoria, donde sir Harry Smith quedó mal herido, significó también su afecto á un perrito faldero, cuyo nombre fué dado á una de las poblaciones del África del Sur, cuando el matrimonio marchó allá á bautizar pueblos, llamando «Aliwal» á otra en recuerdo del caballo del oficial, y Harrysmith y Ladysmith á las dos que habían de perpetuar aquél amor nacido en Extremadura.

Más detalles: «Sir Harry era irlandés, bajito y feo.»

Un Cacerense.

CRÓNICA GENERAL

Sumario:—De Instrucción pública.—La Exposición Universal de París.
—Movimiento cooperativo.—Miscelánea.

Parece que ha llegado ya un momento de respiro para el porvenir de la enseñanza en nuestra patria. Honda crisis ha padecido ésta hace años, por las incesantes reformas que ha sufrido, pues hoy se da el caso de que haya alumnos en los Institutos procedentes de los cuatro sistemas distintos de enseñanza secundaria, que en pocos años se han impuesto: del antiguo, del de Groizard, del de Gamazo y del Marqués de Pidal, que aún rige.

Tal perturbación es debida indudablemente á la poca consistencia que toda reforma va teniendo hoy en España; padecemos tal monomanía reformadora, que todo ministro ha de reformar algo de lo que su anterior hizo para dejar huella de su paso por el ministerio.

Con la división del antiguo ministerio de Fomento en los de Instrucción pública y Bellas Artes y de Obras Públicas, Agricultura, Industria y Comercio, hanse puesto á su frente dos ministros jóvenes y tan llenos de entusiasmo, que seguramente, si les dan mimbres y tiempo, á juzgar por los proyectos que anuncian, no ha de ser baldío su paso por ambos departamentos.

El Sr. Gasset tiene proyectos de canalización de nuestros ríos, cuya importancia, en lo que se refiere á nuestra región extremeña, ha hecho ya ver nuestra REVISTA, en los interesantes artículos que el próximo pasado año publicó nuestro querido compañero D. Joaquín Castel; y el Sr. García Alix, comprendiendo, como hemos dicho al principio, el verdadero desbarajuste de que la enseñanza es víctima, sobre todo por las últimas modificaciones que ha sufrido, piensa asentarla en bases firmes que impidan ser variadas por un simple Real decreto, que equivalga al capricho de cualquier ministro más ó menos competente, restableciendo la disciplina académica y robusteciendo la autoridad del profesorado, tan injustamente ultrajada por los ignorantes de buena fe, ó los interesados en su desprestigio.

*
**

El día 14 del mes pasado se inauguró, con toda solemnidad, la Exposición Universal de París del año 1900, por el ilustre Presidente de la República Francesa Mr. Loubet.

Aunque todas las instalaciones no están terminadas, es ya fabuloso el número de visitantes que recorren las secciones de aquel certamen del trabajo, para admirar los innumerables y asombrosos adelantos con que la inteligencia humana contribuye á la ley del progreso.

El departamento español, instalado en el magnífico edificio, cuyo

diseño ya conocerán seguramente nuestros lectores que hayan hojeado en estos días una Ilustración, está ya completamente terminado, gracias al celo de la Comisión española allí enviada, y si hemos de creer á lo que la prensa dice, ha de ser uno de los que más han de llamar la atención por las mil preciosidades que en Bellas Artes encierra, tanto arqueológicas como modernas.

Magníficos y valiosos tapices de nuestras celebérrimas fábricas antiguas, con hermosos cuadros de nuestros principales autores, esculturas notabilísimas, algunas de las cuales ya han sido compradas en cuanto se han expuesto, y los productos de nuestro rico suelo, entre los que también figuran los de nuestra región.

Para dar una idea de la extensión y variedad de los departamentos que la Exposición encierra, vemos que los corresponsales afirman, que dentro del recinto de la misma, habrá que hacer el estipendio de *seiscientos francos* para poderla ver completamente.

Con que anímense nuestros lectores, y vayan á admirar los progresos del trabajo, pero procuren olvidar, para que su admiración no se vea turbada por la amargura, que también la humanidad progresa en ambición y egoísmo, y que la paz del mundo se ve turbada por las máquinas infernales empleadas por un país civilizado, que allí también ostentará sus adelantos industriales, para someter á la más vil de las explotaciones á un pueblo viril que lucha y muere por su independencia.....

*
* *

Son verdaderamente notables una serie de artículos que sobre la *Cooperación y mutualidad obreras*, publica el ilustre sociólogo salmantino D. Manuel Gil Maestre en nuestro apreciable colega madrileño *Revista Contemporánea*, y cuyo trabajo completa el Sr. Díaz de Rábago, dándonos cuenta en otros notables trabajos de la *Historia y situación actual de la cooperación en España*.

Después de evidenciar el primero la importancia de la cooperación para la resolución del desequilibrio que entre el capital y el trabajo existe, causa del malestar en que se encuentra la clase obrera, apunta con atinados comentarios las opiniones de los más notables sociólogos, tanto extranjeros como españoles, sobre tan transcendental cuestión.

Descamps y Rouanet, Cornelissen y Clamageran, Lasalle, Laveleye, Bismarck, Deville, Labriola, etc., desfilan por el interesante cuadro que en escogido estilo nos presenta en tan hermoso trabajo, el digno sucesor del ilustre hombre público D. Alvaro Gil Sanz, y aún lo hace más interesante, apuntando en lo que á España respecta, las opiniones de Macías Picavea, Sanz y Escartín y del ilustrado obrero barcelonés Renté Cassola.

El Sr. Díaz Rábago apunta en su trabajo histórico sobre la cooperación en España, un sinnúmero de sociedades cooperativas instituidas, tanto de consumo como de producción y crédito, por el que se ve

el impulso que en el movimiento cooperativo se observa, demostrándose claramente la importancia del mismo.

Por cierto que entre otras apunta una de socorros mutuos que dice existir en el Casar de Cáceres, de la que nosotros no teníamos noticia, pero en justa compensación, nosotros conocemos dos en Cáceres, de cuya existencia no han llegado, al parecer, noticias al tan distinguido colaborador de la *Revista Contemporánea*.

El Sr. Macías Picavea sostiene que el carácter español es opuesto á la sociabilidad y por ende á la cooperación, por ser marcadamente individualista. Esta opinión, el Sr. Gil Maestre la tilda, con razón de exagerada, y nosotros vamos á apuntar un hecho que apoya con elocuencia verdadera, esta aseveración.

Tenemos ante la vista la Memoria del año 1899 de la *Asociación Española de Socorros mutuos* establecida en Buenos Aires desde 1858, y que galantemente nos ha sido remitida por su Junta de Gobierno.

El objeto de esta Sociedad, no es otro que el de proporcionar asistencia médica, socorrer monetariamente á sus socios enfermos y en el triste caso de su fallecimiento, proporcionarles un entierro decoroso.

Y de cincuenta y siete socios españoles que fundaron aquella importante institución, en el año 1858, en que hicieron de gasto 172 pesos, se aprecia la importancia del espíritu de asociación de nuestros compatriotas allí establecidos, al ver que en el próximo pasado año el número de socios ascendía á 8.094 y el de gastos efectuados á 126.116,04 pesos, teniendo un capital líquido el día 31 de Diciembre último de 437.234,45 pesos.

*
* *

Después de las últimas fiestas de Pascuas se han inaugurado en las escuelas de París una serie de conferencias sobre «la higiene del hogar» encargándose de ellas en las de niñas las Doctoras en Medicina de la capital de la nación vecina.

Esta mejora es debida á la iniciativa de Mr. Charles Fortín, concejal de París y consecuente enemigo de la tuberculosis.

*
* *

En Alemania un autor tiene derecho á los beneficios de la propiedad literaria, durante toda su vida y sus herederos hasta treinta años después de su muerte; en Francia durante su existencia y cincuenta años después; en Italia y España los derechos subsisten hasta ochenta años.

En los Estados Unidos, el país de los Sindicatos, se ha producido un movimiento para sustituir á estos derechos limitados, con el monopolio perpétuo. Creemos que esta empresa únicamente se logrará en los Estados Unidos, donde el espíritu del mercantilismo está tan desarrollado.

*
* *

Con motivo de la Exposición de París, se ha creado un cuerpo es-

pecial de agentes nadadores, los cuales tienen á su cargo intervenir en todos los accidentes que ocurrir pudieran en el río Sena.

Están bien uniformados y provistos de los utensilios necesarios para cumplir su cometido, habiendo empezado ya á prestar sus servicios con toda regularidad.

*
* *

Londres tiene 4.484.717 habitantes y París 2.511.955. El coeficiente de mortalidad es en la primera de estas dos capitales de un 30 por 1000, mientras que en París existe esa proporción en un 17,7.

Desde 1887 á 1896 la mortalidad en Londres ha sido inferior á la de París, Bruselas, Amsterdam, Berlín y Copenhague; pero desde entonces á la fecha, ha aumentado de tal forma, que es una de las ciudades más insalubres de Europa.

*
* *

Algunos días después de la anexión del Transvaal á Inglaterra, todos los funcionarios debieron prestar juramento de fidelidad á la reina Victoria.

El difunto Joubert, juez municipal á la sazón de Wakerstroom, vió llegar á su casa á un juez que estaba al servicio de los ingleses.

—¿Cómo quiere Ud. que le lea el juramento, dijo éste, en inglés ó en holandés?

—¿Qué juramento, y á quién?

—El juramento de fidelidad á S. M. la reina.

—¿Qué reina? Si estamos en República.

—Sabe Ud. muy bien que el Transvaal se ha anexionado y que S. M. reina aquí.

—Yo no conozco reina alguna, ni prestaré tal juramento, concluyó Joubert.

Esto fué matar su carrera oficial; pero su voz de protesta salida espontáneamente de su conciencia, llegó á ser la de todo un pueblo, cuando cansados de los abusos que sobre ellos cometía Inglaterra, los boers quisieron sacudir su yugo.

En cambio el célebre Max Muller, sostiene que debe desaparecer esta raza de valientes.....

Hasta el sol tiene manchas.

Château.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Grimas.—*Colección de renglones cortos, por* LUIS R. VARO.—*Tipografía de Juan F. Rivera Silva, Plaza de la Constitución, 24, Mérida.*

Con decir que el autor de que nos ocupamos es un entusiasta becqueriano, quedan indicados el estilo y la forma literaria de las ciento treinta composiciones que comprende el tomito en octavo que se ha servido remitirnos.

En algunas de ellas el pensamiento que desenvuelve aparece un tanto oscuro y en otras la forma está un poquito descuidada; pero en todas aparece el poeta pensando y sintiendo profundamente, y tocando con los chispazos del genio el corazón de los lectores.

Si en vez de vivir en Albuquerque y haber publicado en Mérida su obrita, hubiese residido en Madrid y allí la hubiese dado á luz, ¡cuánto trompetazo periodístico hubiese resonado en loor suyo!... Y hubiesen sido merecidos.

Como todo extremeño ó residente en Extremadura que valga, no puede menos de contribuir con su concurso al sostenimiento y crédito de nuestra REVISTA, y en el presente número tenemos el gusto de insertar un soneto que se ha servido remitirnos.

El esfuerzo de todos logrará seguramente el éxito deseado.

x.

Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas é hispano americanas.—*Año V. Números I-III. Enero-Marzo, 1900.*

De Barcelona nos viene esta Revista, que dirigen el sabio profesor de la Universidad de Oviedo, D. Rafael Altamira y el conocido bibliófilo D. Antonio Elías de Molins; y es publicación frecuentemente citada por las de su género y por los eruditos, pues los trabajos que inserta son de especial interés dentro de los campos que están comprendidos en su título.

Así ocurre con los artículos que el primero de los citados señores inserta en los números supradichos, acerca de *El Arzobispo Monroy y Felipe V. (Nuevo documento para la Historia del regalismo en el siglo XVII)* y el catálogo de *Obras y estudios biográficos y bibliográficos relacionados con la literatura castellana*, del Sr. Molins donde encontramos anotado: «GABRIEL RUIZ DE APODACA (FERNÁNDEZ DE?)»—»Será FERNANDO.—«*Diccionario biográfico de los hijos ilustres de Extremadura.* Mencionado por D. Luis Vidart en su obra *Letras y armas*, »página 90.» Obra de la cual no teníamos noticia; bien que, tal vez, no está impresa.

s.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Sr. D. A. C.=Casas de Don Antonio.=Pagada suscripción 1900.
Sr. D. D. Ch.=Granadilla.=Idem id.
Sr. D. C. A. Ch.=Guijo de Granadilla.=Idem id.
Sr. D. F. M.=Guijo de Granadilla.=Idem id.
Sr. D. F. M. V.=Daimiel.=Idem id.
Sr. D. G. R.=Badajoz.=Idem id.
Sr. D. G. P. S.=Higuera la Real.=Idem id.
Sr. D. E. L. P. de L.=Barcelona.=Idem 1899 y 1900.
Sr. D. M. R. M.=Barcelona.=Idem 1900.

En la Administración de esta REVISTA se compran ejemplares del número II de la misma, correspondiente al mes de Marzo de 1899.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros Reunidos.



Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, núm. 1
 Capital social efectivo. Rvon. 48.000.000

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas.	Rvón. 177.433.128
Siniestros pagados desde su fundación.	Rvón. 315.504.259'80
Siniestros pagados en 1898.	Rvón. 8.853.015'72

(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía **NACIONAL** contrata seguros contra los riesgos de incendios.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 315.504.259,80.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas **MÁS REDUCIDAS** que cualquiera otra compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos. lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pié, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de **SEIS** reales por cada mil.

Subdirector en Extremadura,

D. CLAUDIO GONZALEZ ALVAREZ,

Agente del Banco Hipotecario de España en esta Provincia.

Oficinas: Plaza Mayor, 16.—CÁCERES.